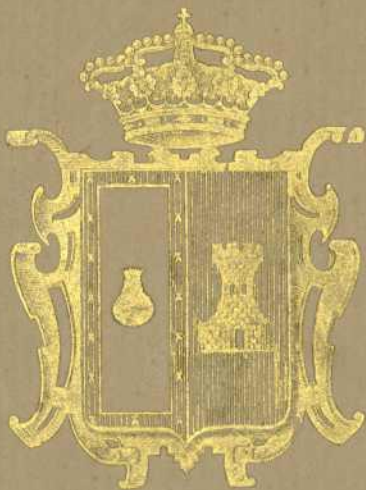


~~28~~  
12192 = 10

17894



BU  
739  
21)

BPE Burgos



3350535 BU 1739 (21)

1000000  
BU 1739 (21)

T. 33147

C. 50535

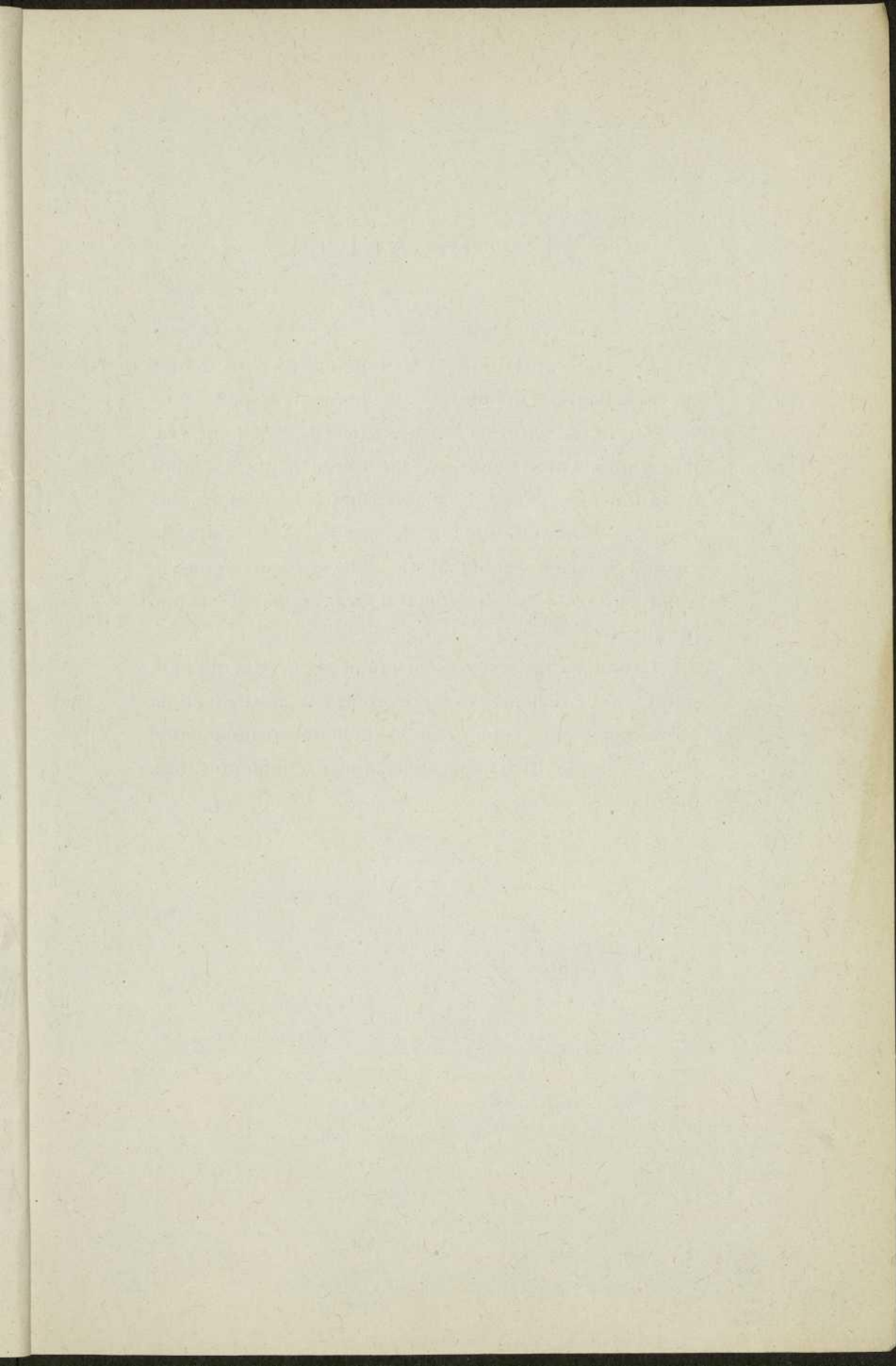
# HOMENAJE

QUE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BURGOS DEDICA  
A LA MEMORIA DE SU HIJO PREDILECTO EL ILUSTRE  
PEDAGOGO DON ANDRÉS MANJÓN.



*Como el mar que cuanto más altas se  
levantan sus olas más perlas de espuma se  
derraman sobre sus aguas, así los pueblos  
cuanto más ensalzan a sus hijos ilustres  
más honra reciben.*





## EXPLICACION

---

D. Andrés Manjón es una figura ilustre, dentro de la pedagogía moderna, que honra a España.

Su tierra natal, la hermosa tierra castellana, palpita doblemente orgullosa ¿qué importa que la labor de tan insigne pedagogo haya removido campos ajenos? esos campos quedan dentro de la Patria y la casona solariega hacía fiesta cada vez que a ella llegaban los ecos de la genial Obra de aquél su hijo predilecto.

Cristalizando estos sentimientos, la Excma. Diputación Provincial, siempre atenta a ensalzar toda Obra meritoria, colocó en la fachada principal del palacio de la Provincia una lápida conmemorativa que dice así:

PARA HONOR Y GLORIA

DEL BENEMÉRITO SACERDOTE Y EMINENTE PEDAGOGO FUNDADOR EN GRANADA DE LAS

ESCUELAS DEL AVE-MARÍA

D. ANDRÉS MANJÓN Y MANJÓN

HUJO PREDILECTO DE LA PROVINCIA DE BURGOS Y PARA ESTÍMULO DE LOS HIDALGOS CASTE-

LLANOS QUE DEL TRABAJO Y DE LA VIRTUD ESPERAN LAS PATRIAS PROSPERIDADES

LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL CON LA JUNTA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

EN 11 DE JULIO DE MCMIX

PERPETUA EL TESTIMONIO DE SU ADMIRACIÓN

En el curso de 1922 a 1923 la Excma. Diputación provincial pensionó a la escritora burgalesa y maestra de primera enseñanza D.<sup>a</sup> María Cruz Ebro para que estudiase en las escuelas del Ave-María de Granada todo lo referente a tan genial enseñanza.

Solemñísimas las exequias fúnebres celebradas en la Catedral por el alma de D. Andrés Manjón, presididas por el Emmo. y Rvdmo. Cardenal Benlloch, Excma. Diputación y demás Autoridades, demuestran que el pueblo de Burgos no es un pueblo frío a quien sean indiferentes las propias glorias.

Las flores se marchitan y los honores se esfuman como el humo. La Excma. Diputación desea vivificar todas las honras dedicadas a su hijo predilecto.

¿Qué es lo que más llegaba al corazón del venerable maestro?

La propagación de sus procedimientos de enseñanza.

Esta afirmación viene a ser la razón del presente folleto. En él aparecen esos procedimientos de enseñanza que tan universalmente célebre han hecho el nombre de D. Andrés Manjón.

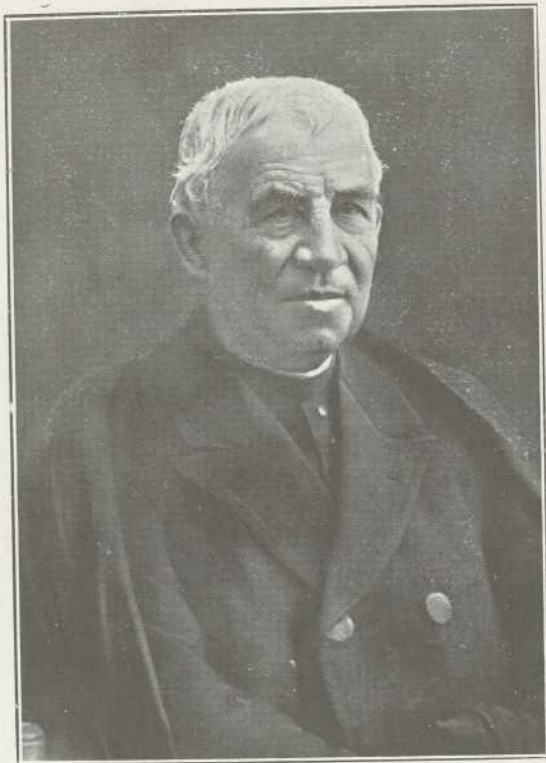
Homenaje que la Excma. Diputación provincial dedica a enaltecer la memoria de su hijo predilecto, por lo cual merece unánime aplauso, este folleto irá diciendo a esos anónimos apóstoles que celosamente trabajan cultivando las inteligencias infantiles:

—Ved como es ensalzado el humilde maestro...

Burgos octubre 1923.

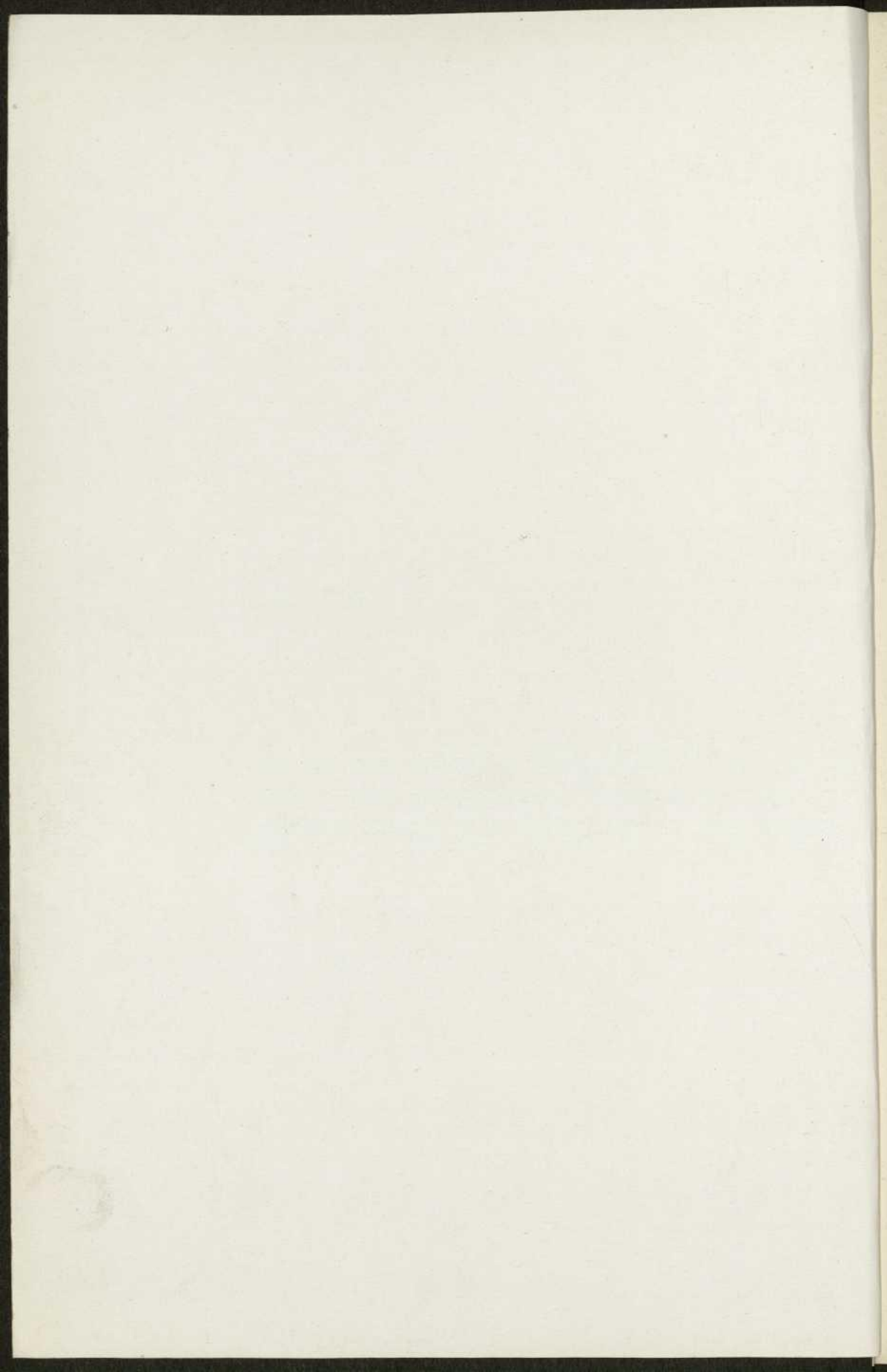




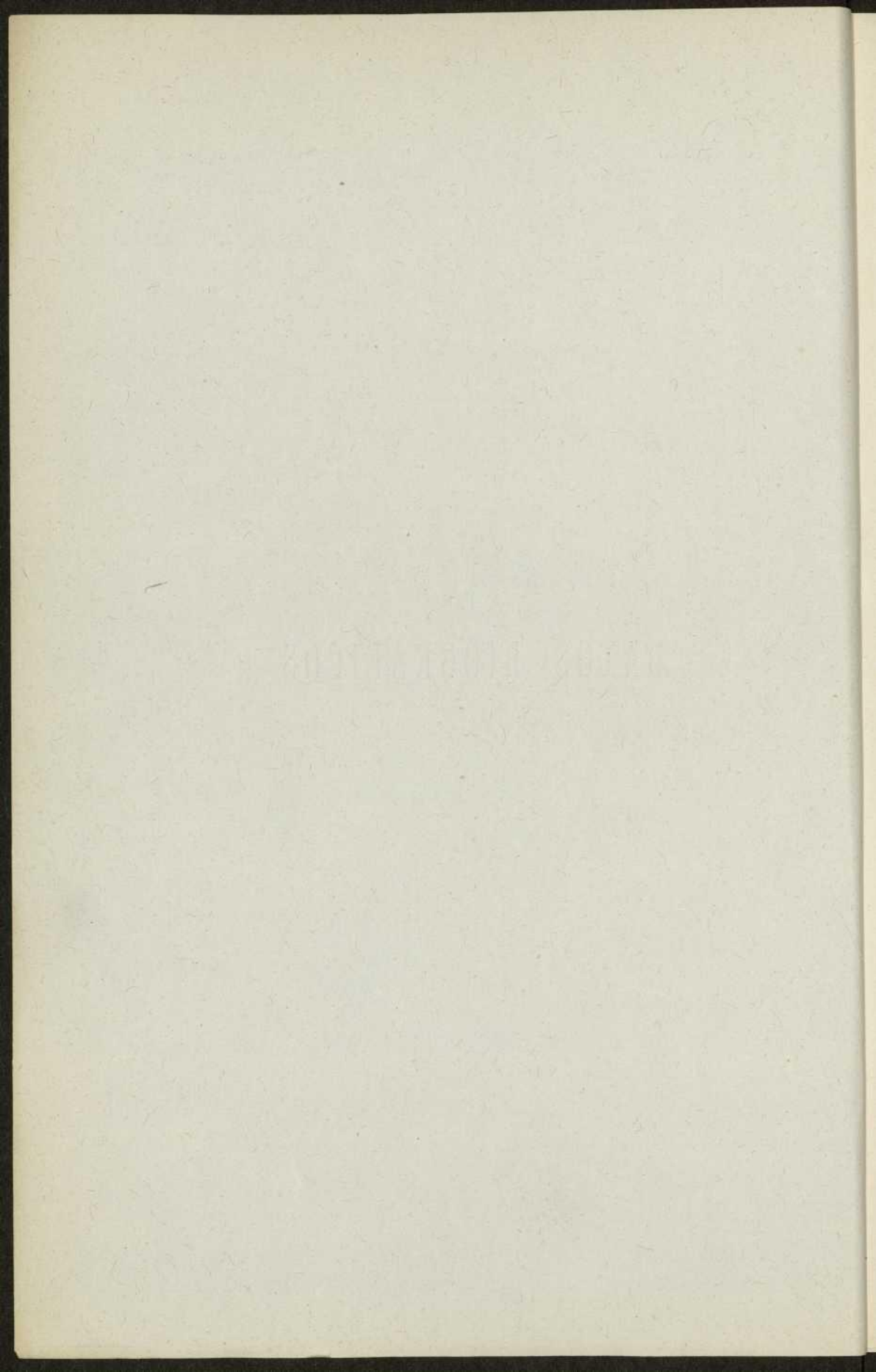


D. ANDRÉS MANJON Y MANJÓN

FUNDADOR DE LAS ESCUELAS DEL AVE-MARÍA.



## DATOS BIOGRÁFICOS





*Todos los seres humanos  
que hablan no son hombres,  
como no son estrellas todos  
los puntos luminosos que ta-  
chonan el firmamento.*

## **Un hombre**

D. Andrés Manjón y Manjón nació en Sargentos de la Lora (Burgos) el 30 de noviembre de 1846. Hijo de unos humildes labradores se lo deberá todo a su propio esfuerzo. En el Seminario de Burgos hizo sus estudios eclesiásticos, pero al terminarlos, por su gran humildad se creyó indigno del sacerdocio y en Valladolid empezó la carrera de Derecho, que la hizo con tanto aprovechamiento hasta el doctorado, como la eclesiástica.

En Madrid ejerció el cargo de inspector en el Colegio de San Isidoro mientras hacía oposiciones a una auxiliaría de la Universidad de Salamanca, que le fué adjudicada, y al año siguiente, también por oposición, obtuvo la cátedra de Derecho canónico de la Universidad de Santiago, desde la que pasó por concurso a la de Granada.

En Granada hizo oposiciones a una canonjía del Sacro-Monte, ordenándose de sacerdote a los 40 años de edad.

El carácter de este hombre, de verdadero temple castellano austero y de delicados sentimientos, era el fruto que presentando áspera cáscara encierra miel suavisima.

Ningún suceso, aunque le destrozase el alma, era obstáculo para el cumplimiento de su deber.

Allá por el año 1898 murió en Sargentos la santa madre de tan santo hijo. Se recibió la triste noticia una mañana temprano, antes de comenzar las clases y los alumnos de Teología Moral que la estu-

diaban con D. Andrés creyeron que aquel sería día de asueto y que el catedrático no estaría para lecciones.

Pasaron los muchachos al cuarto del canónigo donde éste explicaba dicha asignatura y cual no sería su sorpresa cuando, después de los cumplidos de rigor, vieron como D. Andrés, impasible al parecer, preguntaba la lección, corregía con el aplomo de siempre y preparaba la labor de sus alumnos para el día próximo.

Nada de extraordinario; sino que al final de la clase pronunció con voz velada por lágrimas este ruego sencillo:

—Recemos un responso y tengan la caridad de encomendarla en sus oraciones.

### La obra de ese hombre

Tan enérgico y delicado carácter animando a tan santo hombre, necesariamente había de aparecer en el mundo alguna obra genial. De esta obra dice D. Andrés:

«Llevaba en mi mente hacía años la idea de poner escuelas en el campo y cuando paseaba por los alrededores de Granada, que era siempre que podía, se me recreaban los deseos y más cuando en 1886 subí de canónigo al Sacro-Monte y ví despacio aquellos cármenes y cuevas y no pudiendo contener en el silencio el pensamiento que me agujoneaba, le comuniqué a algunos amigos de más confianza, los cuales se rieron y burlaron diciendo: «Ya tenemos aquí un nuevo fundador; sin duda le sobra el dinero».

»Mas he aquí que un día que bajaba sobre mi burra mansa para la Universidad (y montado como siempre en el borriquito de mi pensamiento) oí sorprendido canturrear la Doctrina Cristiana en una cueva que caía sobre el camino y me dió un salto el corazón. Descendí de la burra, trepé por las veredas y hallé en una cueva a una mujer pequeña y vulgar rodeada de diez chiquillas, alguna de las cuales era gitana. Entonces me avergüencé de no haber hecho yo siquiera lo que aquella pobre mujer, salida del Hospicio, estaba haciendo.

»Porque es de advertir que la maestra *Migas* (así la llamaban los ilustrados vecinos) era una ex-hospiciana, con tres hijos, dos varones y una hembra y sin medios conocidos de vivir. Me puse al habla con esta mujer, la invité a que subiera las niñas a Misa los días festivos al Sacro-Monte, le obtuve de esta Abadía la comida de las sobras del Colegio y me *corrí* a pagarle la cueva, que tenía algo de casa y costaba al mes cuatro pesetas y cincuenta céntimos.

>Noté en aquella Maestra improvisada algo raro y anormal; encargué a las señoras de la conferencia de San Vicente de Paúl que, como mujeres, la estudiaran, y éstas me dijeron que, a su juicio, estaba loca. Si acertaron o no, no hay para qué decirlo; pero en aquél verano de 1888 y sin saber cómo, hizo un viaje por mar a Barcelona a ver a una hija que allí tenía y ya no la volví a ver en más de 25 años. Pero aquella pobre e ignorante mujer me enseñó mucho más que los amigos sabios y cuerdos, porque dije yo: si con una tal Maestra y un tal local y tan escasos medios se ha podido organizar una escuela de niñas en el camino del Monte, que era de lo más inculto y pobre de Granada, ¿quien duda que, mejorándolo todo, se llegará a tener un colegio con todo cuanto se quiera?

>Animado por este ejemplo, compré un cármén debajo de dicha cueva, busqué una maestra con título, instalé en octubre de 1889 (mes del Rosario) mi escuela primera de niñas; más tarde otra de párvulos, que encargué al marido de la maestra y los niños y Dios han ido haciendo lo demás, contando hoy con treinta secciones a cargo de otros tantos maestros, sólo en Granada, y más de ciento cincuenta fuera de ella.>

El pensamiento final de esta Obra es educar enseñando hasta el punto de hacer de los niños hombres y mujeres cabales, esto es, sanos de cuerpo y alma, bien desarrollados y en condiciones de emplear sus fuerzas espirituales y corporales en bien propio y de sus semejantes; en suma, hombres y mujeres dignos del fin para que han sido criados y de la sociedad a que pertenecen, hoy muy necesitada de personas cabales.

D. Andrés Manjón pensó en una reconquista espiritual, por eso a sus escuelas las llamó del Ave-María.

## Centro luminoso de la Obra

En todos los escritos y durante toda su vida aparecen en Don Andrés Manjón admirablemente dibujados estos dos pensamientos, a cuyo alrededor han girado todos sus trabajos: Religión y Patria.

<La Religión es absolutamente necesaria para el engrandecimiento de la Patria: Patria sin religión no se concibe y sin embargo se han empeñado los sabios del siglo XX prescindir de lo que ellos llaman valores espirituales, es decir, de la Religión, porque dicen que es moneda anticuada y se opone a las nuevas ideas, al progreso, a la cultura...>

De Pestalozzi se ha dicho que daba excepcional importancia a la

asignatura del cálculo y del P. Girard que todo plan de enseñanza debe estar fundado en el lenguaje, el P. Manjón tributa los honores a la Gramática y a la aritmética, puesto que en el horario de sus escuelas aparecen diariamente, pero quiere que toda instrucción se ordene a la educación y que la médula y el corazón de ésta sea la Religión.

Para la cual, dice, conviene poner al frente cada día un pensamiento moral y religioso capital, el cual escrito, leído, analizado y comentado, aparecerá en todas las lecciones del día y será como la idea madre a quien rendirán culto y dirán respeto todas las demás que se reputan como filiales o auxiliares suyas.

Este centro luminoso de la Obra avemariana hace que estas escuelas marchen paralelas a las escuelas Pías fundadas por San José de Calasanz.

### ¿De qué vive esta Obra?

—La Providencia nos da siempre lo necesario, ni más ni menos.

Contestaba invariable D. Andrés a los que asombrados ante el creciente número de los discípulos del Ave-María y los vuelos que iba tomando aquella Obra, curioseaban los medios de su sostenimiento.

Las escuelas del Ave-María viven de limosna y viven dando más que reciben; viven trabajando en sus colonias escolares, donde la enseñanza reviste un aspecto paternal y de recreo en medio de amenos cármenes; viven enseñando al pobre y nada les falta aunque a nadie piden.

—Las matemáticas del Ave-María son éstas—decía también a menudo D. Andrés— $1+1=50.000$ .  $50.000-50.000=100.000$ . Esos dos disparates matemáticos—reía el venerable maestro—resuelven el problema de nuestra existencia económica.

Cuide el que reciba algo para el Ave-María gastar más de lo que le den, ya poniendo de lo suyo, ya multiplicándolo en sus manos.

Uno de los grandes talentos de tan genial fundador lo constituye a no dudarlo, lo que él con mucha gracia define diciendo que es el *arte de pedir*.

«El arte de pedir—explica—tiene por base el arte de dar y por garantía el arte de administrar; si queremos, pues, que nos den para los pobres, empecemos por dar lo que tengamos y darlo todo con discreción.

El que tenga dinero que lo dé; el que tenga talento que lo dé; el



que tenga corazón que lo dé al pobre y en viendo esto los demás no habrá que pedir.»

Predicando con la suma elocuencia, que es el ejemplo, D. Andrés ha empezado por dar todo lo que poseía, talento, dinero, salud. Si de algo disponía era inmediatamente transformado en provecho de sus escuelas. Por iniciativa de S. M. Don Alfonso XIII se le concedió la gran cruz de Alfonso XII. Para costearle las insignias se hizo una suscripción en Granada.

Mas el santo maestro, que solo se preocupaba de sus escuelas, rogó que el importe de la suscripción se dedicara a ellas; y así se hizo.

Enterado el Rey del rasgo de D. Andrés, él le regaló las insignias.

Al poco tiempo D. Alfonso vino a Granada y visitó las Escuelas del Ave-María. Entre el rey de España y el Rey de la enseñanza se entabló el siguiente diálogo que comenzó D. Alfonso así:

—Quiero recordar que sois caballero de la orden de Alfonso XII.

—En efecto, vuestra bondad me concedió ese inmerecido honor.

—¿Y las insignias no las usais?

—Señor, no uso nunca condecoraciones.

—Me parece reeordar que tuve el honor de regalároslas.

—Así es, Vuestra Majestad me ha colmado siempre de honores y deferencias que no merezco.

—¿Y conservais las insignias?

—Señor, se las han *comido* mis chicos.

Contestó D. Andrés como la cosa más natural del mundo.

Generoso para sus chicos, a quien se lo pedía le daba de comer sin más averiguaciones y regalaba trajes y ropas en abundancia, era D. Andrés completamente mísero para todo aquello que se relacionaba con su persona, ni estando enfermo comió nunca otra cosa que el potaje de los niños de las escuelas, nunca consintió tener lumbre en su cuarto y las prendas de su atavío rayaban en la última pobreza, careciendo a veces hasta de lo más necesario.

—D. Andrés ¿por qué no monta hoy en la borrica?

Le preguntó un día D. Juan, fiel Capellán de las escuelas.

Todos los días el P. Manjón bajaba de la Abadía del Sacro-Monte a las escuelas, caballero en su mansa borriquilla, que él llamaba su automóvil.

—¡Ay! D. Juan—replicó riendo D. Andrés—hay circunstancias que impiden ser caballista.

¿Cuáles eran estas circunstancias?

Sencillamente, el ilustre pedagogo, catedrático de la Universidad, propuesto muchas veces para ceñir una mitra, carecía de pantalones.

## Como se puede contribuir al sostenimiento

de esta Obra    ::    ::    ::    ::    ::

Aunque hay muchos medios de contribuir, sólo hay uno de hacerlo bien y es socorrer mejorando o educando.

Mejora dando a quien a otro alivia.

Se mejora socorriendo a quien a otro mejora.

Pero sobre todo quien socorre educando, éste se mejora a sí y mejora para siempre al que socorre, porque el hombre bien educado es un hombre para siempre cimentado y en lo humano asegurado.

Socorrer educando es el lema del Ave-María.

Orientando a los que desean contribuir al sostenimiento de esta Obra, señala D. Andrés las suscripciones, los donativos en géneros para vestir y alimentos a los niños, el trabajo personal, las visitas a las escuelas...

D. Andrés agradecía mucho cualquiera limosna que se le diese para su Obra, aunque solo fuesen buenas palabras.

Siendo ministro de la corona un famoso Conde recibieron Manjón y las escuelas del Ave-María la visita de aquel prócer, el cual admirado de tan noble y meritoria institución de enseñanza ofreció espontáneamente un espléndido donativo para su mantenimiento.

Pero pasaron muchos meses y el donativo se quedó en la región de las buenas intenciones, por lo cual escribió D. Andrés en el balance de cuentas que publicaba anualmente, una admirable partida que decía:

«Excmo. Sr. Conde de... Una promesa.

Menos da una piedra.»

## Lo mejor de la Obra

«Hermosa, admirable y singular es la Obra de las escuelas del Ave-María, las cuales tienen constantemente sometidos a su acción 1.500 niños y hasta 1.500 familias—dice D. Rufino Blanco—pero—añade—entre las creaciones pedagógicas de D. Andrés hay una que así en el orden espiritual como en el orden técnico, sobrepuja a todas éstas, y es el internado para alumnos del Magisterio de primera enseñanza.»

Este Seminario de maestros está instalado en un precioso cármén

frente a las escuelas y lleva 18 años de existencia, cursándose en él el preparatorio y los cuatro años de carrera.

Este internado hace el bien omnilateralmente porque recluta los alumnos entre los jóvenes de más capacidad que no tienen medios propios para seguir estudios académicos y así los redime de la ignorancia y acoso del vicio y luego produce maestros inteligentes, virtuosos y de sólida vocación, que pueden educar muchas generaciones en la fe de Cristo.

Y de tan hábil manera está organizada esta Escuela Normal Libre, que algunos jóvenes gratuitamente y otros mediante la exigua cuota de 30 pesetas al mes, tienen en Granada hospedaje higiénico y honesto, alimentación, clases y profesores, y, en caso necesario, asistencia médica y farmacéutica.

De esta asistencia médica está encargado el eminente catedrático de la Universidad D. Victor Escribano.

Director de este Seminario es el virtuoso sacerdote burgalés D. Segundo Arce Manjón, sobrino de D. Andrés.

Como dato muy significativo, que habla mejor que ningún elogio de lo que es este Seminario de maestros, debe apuntarse que cuando en la actualidad casi todas las Normales carecen de alumnos, en dicho Seminario cursaron en el pasado año 1923, ciento veinte internos, habiendo tenido que rechazar muchas peticiones por falta de local.

Los alumnos de este Seminario forman un centro propio del Apostolado de la Oración con 12 coros de a diez cada uno, con su celador al frente y frecuentan los sacramentos preparándose para los combates de la vida con la comunión diaria.

Los jueves tienen conferencias espirituales por los Padres Jesuitas y los domingos pláticas evangélicas y pedagógicas por D. Andrés Manjón o D. Segundo Arce.

En el mes de mayo hacen con solemnidad el mes de las flores y a fin de curso una solemne función de despedida de curso con sermón, procesión por los cármes del Ave-María y una velada literaria de despedida de curso.

En algunas fiestas del año representan los alumnos funciones y veladas teatrales y tienen conferencias dadas por ellos mismos y con proyecciones.

Los alumnos de 2.º y 4.º practican diariamente en las escuelas del Ave-María.

Y, por año, salen de este Seminario de 25 o 30 maestros que desempeñan o escuelas nacionales o del Ave-María y se colocan en cuanto obtienen el título.

Para la formación pedagógica de estos maestros, D. Andrés ha

escrito dos obras, que debían estar de texto en todas las Escuelas: *El maestro mirando hacia dentro* y *El maestro mirando hacia fuera*. Meditando, no leyendo, las hermosas enseñanzas que encierran estos libros se llegará a ser el maestro ideal que vive para sus alumnos y no de sus alumnos, como el buen pastor evangélico que no sacrifica para sí a sus ovejas, sino que él es el sacrificado.

Si D. Andrés Manjón agradecía en el alma toda limosna para sus escuelas, mucho más agradecía la fundación de becas para este internado; para que la escuela sea cristiana primeramente tiene que serlo el maestro, y estos alumnos internos del Seminario avemariano son los futuros apóstoles que más tarde esparcerán por el mundo la buena semilla, haciendo de la escuela centro de sus trabajos, convirtiéndola en *taller de moldear hombres*, como gráficamente llamaba D. Andrés Manjón, a los centros escolares.

### Ramificaciones de la Obra

Las escuelas populares al aire libre y el Seminario que moldea maestros para esas escuelas constituyen el núcleo principal de la obra de D. Andrés.

Ramificaciones de esta obra, que bien puede llamarse grandiosa, y que solo un sabio y un santo han podido llevar a cabo, son las instituciones sociales, cajas de ahorro, talleres-escuelas y centros obreros.

Uno de estos centros obreros está instalado en la escuela del Triunfo. El celosísimo sacerdote D. Pedro Manjón, sobrino también de D. Andrés, director de esta escuela, es el encargado de dicho centro. Trabajador infatigable, D. Pedro trabaja diariamente con los niños y los domingos pronuncia hermosas conferencias sociales e instructivas en el Círculo, al cual concurren numerosos obreros.

La labor verdaderamente heroica de D. Pedro no ha sido esteril: en Granada ha fracasado siempre toda huelga revolucionaria.

### Extensión de la Obra

Cuatro son las escuelas del Ave-María establecidas en Granada, la del Triunfo, Vistillas, Monserrat y la del Monte o sea la escuela matriz.

Fuera de Granada y su provincia están las escuelas de Villavieja, en Salamanca; de Sargentos, en Burgos; en Asturias se han abierto



dos, en Busto, y otra en San José de Romillía, Ayuntamiento de Arriendas.

En Madrid hay tres centros avemarianos, uno de ellos es la magnífica escuela construída en la Dehesa de la Villa, por los señores de Oriol, bajo la advocación del Santísimo Sacramento; en Bilbao y la Coruña se han instalado también estas escuelas y con éxito creciente funciona un centro avemariano en Puertollano.

Puertollano es un centro minero importante, con 20.000 habitantes. Durante la guerra Europea recibió muchos ingresos y había 5.000 habitantes más.

La insuficiente instrucción que por el Estado se daba, hizo concebir en algunos hombres de bien la idea de desterrar el analfabetismo e irreligiosidad del pueblo. Indagaron. Leyeron a D. Andrés Manjón. Vieron en la escuela avemariana un eficaz medio. Solicitaron un sacerdote y mandó D. Andrés a D. Feliciano Torca. Al principio, sin local, usaron cualquier salón y hasta la plaza de toros. Después, viendo los buenos resultados, por medio de acciones reunieron capital para hacer pabellones con amplias cercas. Todo esto costó pasadas 100.000 pesetas. Varias minas y señores particulares han contribuído y contribuyen al sostenimiento. Como el capital invertido hay que irle amortizando, todos los niños pudientes (abundan en el pueblo) pagan una cuota mensual.

Es de notar que casi todos renuncian a los réditos y aún hay quien renunció al firme. Ya se van amortizando 20.000 pesetas. ¡Qué gran bien harían a Puertollano los que ayudarían a saldar esta deuda! ¡qué felices si pudiesen extender la enseñanza avemariana a todos los pobrecitos niños que lo solicitan! Al frente de la Institución hay una Junta o Patronato con un Presidente (D. Esteban Fernández, Sacerdote). Todos los miembros de la Junta se hallan animados del mayor buen deseo; pero el alma fué en los comienzos, como en el desarrollo de la Institución, el honrado y digno comerciante de aquella localidad D. José Díaz y Díaz.

Las escuelas constan de seis pabellones y accesorios. Hay seis profesores de ambos sexos, tres para niños y tres para niñas. Un Director sacerdote asume la dirección técnica y es el que está en constante contacto con la Junta.

El primer Director fué D. Feliciano Torca, fallecido hace año y medio, de grata recordación para las escuelas, y en la actualidad lleva la dirección el virtuoso sacerdote D. Laurentino Sanjuán, sobrino de D. Andrés Manjón, trasladado de Granada a Puertollano para tal objeto.

Comenzaron a funcionar estas Escuelas en 1918 y a ellas asisten diariamente unos 500 niños, dando el hermoso ejemplo de lo que

puede hacer un pueblo cuando tiene la dicha de contar entre sus habitantes con nobles y generosas almas como las que enaltecen el nombre de Puertollano.

«Puede fundar escuelas del Ave-María—decía D. Andrés—cualquiera que tenga medios.

Para hacerlo—añadía—puede emplear uno de estos tres procedimientos: viene, ve y se lleva lo que ha visto o escribe y pide un maestro; o lee, sueña y pone por obra lo que ha leído o soñado. Para ser fundador se necesita soñar despierto.»

### Lo que dicen de esta Obra

En el despacho que D. Andrés Manjón tiene en los cármenes del Camino del Monte, hay un album sencillísimo en el cual se ven firmas ilustres nacionales y extranjeras.

Al frente de estas firmas aparece la de D. Alfonso XIII, por cierto que al ir a escribir, según costumbre, D. Alfonso el monograma R. H. (Rex Hispaniae) cayó inopinadamente sobre lo escrito un borrón.

—Al mejor escribano le cayó un borrón.

Dijo riendo D. Andrés.

En este album escribió D. Rufino Blanco:

«Han pasado por mi mano más de cuatro mil obras pedagógicas, pero ninguna me ha emocionado tanto como esta obra viva que el insigne y venerable D. Andrés Manjón ha escrito en los cármenes del Ave-María, para mayor gloria de Dios y bien de la Patria.»

#### *Contra soberbia, humildad*

escribe en el indicado album el mismo venerable maestro y explicando la evangélica sentencia dice:

«No os pagueis de alabanzas de los hombres, porque solo Dios sabe lo que sois; los hombres no os conocen y aunque os conocieran no os dirán lo que sois, entre otros motivos por no desagradaros. Saben que sois orgullosos y vanos y por eso no tocan a la postema del amor propio, sino a lo más, a lo más, con sahumerios y cataplasmas. He ahí un motivo serio para que no nos engrían los elogios. Lo que somos ante Dios, eso somos de verdad; el juicio de los hombres ni quita ni pone un adarme en la realidad de nuestro merito. Pensemos en esto.—Andrés.»

### El héroe a la fuerza

Las más entusiastas alabanzas por la genial Obra del Ave-María

llegaban de todas partes y cada vez era mayor el número de visitantes que pasaban por tan simpáticas escuelas.

—Yo soy el héroe a la fuerza.

Solía decir D. Andrés, impasible ante tales demostraciones.

La humildad era la virtud característica de tan celebrado hombre.

Cuando fué jubilado como catedrático, la Universidad acordó colocar una lápida conmemorativa en la histórica aula donde D. Andrés enseñara a varias generaciones de jurisconsultos.

Se quería descubrir la lápida con gran solemnidad, honor que a todo trance quería evitar el modesto de D. Andrés.

Una tarde llegó a la Universidad y llamó a un bedel.

—Mira—le dijo—ahora que no hay nadie, descubre la lápida y así terminaremos la cuestión.

En efecto, a la mañana siguiente apareció a la vista de todos, la lápida conmemorativa descubierta de forma tan original y modesta.

Cuando el entusiasmo del pueblo ideó erigirle una estatua, D. Andrés, trémulo, avergonzado, balbuceando como un niño torpe en el examen, con la vista clavada en tierra, decía a los miembros de la comisión organizadora de su proyectado homenaje:

—No, no ¿Para qué quiero yo *eso*?

Yo no soy nada, no hago nada, ni merezco nada. En vez de *eso* ayuden a mis escuelas. Ellas lo necesitan todo. Mis muchachos son numerosos y todo es poco para ellos.

Esta modestia del gran educador fué siempre valladar infranqueable para fotógrafos y escultores.

«Por ello constituyó un enorme triunfo el alcanzado por el notable escultor Luis Molina de Haro, cuando directamente modeló el busto del maestro, dice el periódico *La Voz de Granada*, añadiendo los siguientes datos facilitados por el indicado escultor:

«El busto del gran maestro P. Manjón lo hice aprovechando una ocasión en que D. Andrés no salía de su cuarto por estar delicado de salud, me recibió con la amabilidad con que él siempre recibió a todo el mundo, me costó gran trabajo que él quisiera dejarse posar, pero al fin cedió y llegamos a la obra. Mientras modelaba, me preguntaba por mi madre y mis hermanos y de las carreras que hemos hecho debidas a su gran protección, pues él se puede decir que ha sido nuestro padre.

Otras veces se ponía a dibujar como un niño mientras yo modelaba y luego me decía, después de haberme enseñado.

—Yo también soy artista, mira lo que he hecho.

Uno de los días me invitó a almorzar con él. Después, una vez

terminado el busto, me dedicó un libro «Hojas Evangélicas y Pedagógicas del Ave-María» y cuya dedicatoria dice así:

«A D. Luis Molina de Haro, escultor y antiguo alumno del Ave-María, a quien perdono el rato y retrato que ha hecho de s. a. q. e.— Andrés Manjón.

Al darme el anterior libro dedicado me dijo:

—Toma, esta es mi moneda.»

«La exageración es la mentira de las personas honradas. Dios nos libre de exagerar educando y enseñando.»

Escribió D. Andrés como dedicatoria en la ampliación de un retrato suyo que una señora piadosa le enviaba para luego ponerlo en sitio preferente.

### Las ocupaciones del héroe

D. Andrés llevaba una vida activísima, tejida de fructuoso trabajo. Durante toda la mañana permanecía en la Abadía del Sacro-Monte dedicado al desempeño de sus sagradas funciones, al estudio y a la meditación; por la mediodía bajaba a las escuelas, en donde comía, participando del pobre alimento que daba a los niños, a primera hora de la tarde o sea al atardecer, después de la visita al Santísimo Sacramento que hacía en la capilla rodeado de todos sus niños, venía la hora por él dedicada a la instrucción de las maestras.

Sentado a espaldas de la capilla, en una rinconada sombreada de arbustos floridos y teniendo delante en respetuoso semicírculo a sus queridas maestras, D. Andrés daba principio a aquellas lecciones prácticas y sencillas superiores a toda pedagogía, imborrables para quien tuvo la suerte de escucharlas.

A estas conferencias se mezclaban también los niños sentados por el suelo y encaramándose a las rodillas del venerable maestro.

—Los niños son como las pulgas—reía el venerable maestro y añadía acariciando las cabecitas de aquellos entremetidos—se meten por todas las costuras y no hay manera de echarlos.

Reanudadas las clases, D. Andrés recorría una por una todas las secciones, deteniéndose en ellas, preguntando, informándose minuciosamente de la marcha de las lecciones.

Antes de la salida de los niños rezaba con ellos el rosario en la capilla, dialogando evangélicamente desde el altar con su auditorio infantil.

Los sábados, al recorrer los niños procesionalmente los deliciosos cármenes, D. Andrés guiaba esta encantadora procesión dando la mano al niño más pequeño, y cuando en bandada alegre se ale-



jaban todos estos pajarillos quedando silenciosas las escuelas, don Andrés montando en su mansa borriquilla volvía a subir a la Abadía y allí encerrado en su celda con ardor infatigable se ponía a trabajar en las numerosas obras pedagógicas que han salido de sus manos.

En el techo de esta pobrísima celda aparecían pintados los instrumentos de la Pasión del Señor. En esta celda jamás entró ni ascua de lumbre y los inviernos en Granada son muy crudos y D. Andrés solía trabajar hasta las horas más altas de la noche. Pero cuando el frío penetraba punzante en sus miembros, el santo trabajador encontraba todo consuelo levantando la mirada y fijándola en la corona de espinas, en la lanza, en la esponja de tantos recuerdos sagrados...

### Nubes negras

Sobre los rientes cármenes del Ave-María se cernían unas nubes negras: D. Andrés estaba amenazado por grave dolencia.

El día de San Andrés del año 1922, cumplió 76 años, y al empezar los 77 escribió estas palabras: «Ya queda poco y urge dar fin a las cosillas que traigo entre manos, *quia tempus prope est*; estos dos sietes serán probablemente los azadones que caven mi sepultura.»

Apareciendo signos alarmantes que delataban la traidora enfermedad, y por indicación del ilustre doctor D. Victor Escribano, médico de cabecera y gran amigo de D. Andrés, marchó éste el 10 de mayo próximo pasado a los baños de Laujarón.

Todos los días que estuvo en dicho balneario celebró la Santa Misa en el Colegio fundado, dirigido y sostenido por sor Matilde, edificando a quienes la oían con su fervor y figura venerable.

Una de las religiosas que asistía al Santo Sacrificio decía: «D. Andrés diciendo misa se parece a San Vicente y es tan grande su devoción, que contagia a quien la oye.»

En su paseo por el balneario distribuía estampitas entre los niños diciéndoles:

—Pequeñitos, los que nos vamos sabemos que la mejor riqueza es amar a Dios en vida, amadle mucho y sed mejores que yo.

Vuelto a Granada sin notar alivio en su dolencia, el 19 de mayo subió al Sacro-Monte y recluyéndose en su «querida celda de canónigo», comenzó para D. Andrés aquella santa preparación para el único acto importante de la vida y que con tan sugestiva elocuencia ha descrito D. Pedro Manjón en su reciente folleto «Enfermedad y muerte de D. Andrés Manjón»:

«El día 25 de mayo—leemos en dicho folleto—se agravó notablemente en su enfermedad, y viéndose morir, se incorporó en la

cama y dijo con palabra apagada pero firme a dos sacerdotes y maestros que le asistían: «Sed mejores que yo y trabajad mucho en bien de los niños y la juventud, ahora veo lo poco que yo he hecho.»

—Es mi deseo—dijo D. Andrés—que sea yo enterrado en las Escuelas; la mayor parte de mi vida la pasé entre niños, y con ellos quiero conmorar después de muerto. Enterradme en el suelo para que me pisen y poned por inscripción en mi tumba estas dos letras A. M. y nada más.»

Quiero y os lo encargo, que todos los sábados del año se diga una Misa por mi alma en la iglesia de mi pueblo (Sargentos.-Burgos) y que toquen las campanillas.

Los que escuchaban al santo maestro, le preguntaron por qué aquello de «toquen las campanillas», sonriendo ante unos recuerdos, murmuró D. Andrés.

—Mi madre era una santa, y cuando murió supuse con fundamento que subió a la gloria; que toquen pues a gloria con los campanillos, ya que en el cielo hay una Santa más.

Yo no soy Santo como mi madre, al contrario, tengo mucho de qué arrepentirme, pero que toquen a gloria los campanillos, por si ella puede llevar al cielo a este hijo suyo, que tan poco hizo en este mundo.

—No permitáis—añadió—en mi entierro esa vanidad de trapos, flores, músicas y luces que para nada sirven, y haced que en todo aparezca la humildad cristiana. Si la Universidad de la que fui catedrático os entrega alguna cantidad para músicas y vanidades, aceptarla, pero gastad hasta la última peseta en comida o vestidos para los niños.

Los dos pensamientos Patria y Religión que constantemente guíaron a D. Andrés en su empresa, no le abandonaron en sus últimos momentos.

—Mirad, yo quiero que en el Ave-María todo gire alrededor de la Religión—repetía una vez más—y ya enseñéis gramática, historia, aritmética o lectura, procurad que en esas enseñanzas aparezca una idea moral que eduque y mejore el corazón del niño.

Por medio de la religión haced patria.

Os digo en verdad que no tengo pena por irme, y hasta compadezco a los que os quedáis por acá.

Haced lo que podáis por hacer Patria, recordad a los niños lo que fuimos, comparad las glorias pasadas con lo poco que hoy somos y significamos, y prevenidles para el porvenir. ¡Pobre Patria mía!

Durante su última enfermedad, recibió D. Andrés pruebas de gran consideración, desfilando por la humilde celda numerosas per-

sonalidades, entre otras el Reverendísimo Prelado y el Infante Don Carlos.

Su Alteza el infante D. Carlos, subió al Sacro-Monte para visitar las Santas Cuevas y su histórica Abadía, y aprovechando esta visita, mostró vivos deseos de ver al P. Manjón, a quien admiraba y veneraba.

Enterado D. Andrés de la próxima visita, pidió el precioso e interesante libro del que es autor, titulado «El maestro mirando hacia dentro» y dijo: «ya que un Infante viene a visitar a este pobre enfermo, le regalaré esta obrilla como testimonio de gratitud; traed la pluma y se la dedicaré.»

Llegó el infante cuando escribía de su puño y letra estas palabras: «A Su Alteza el infante D. Carlos dedica este librejo un pobre maestro que está al borde del sepulcro. Andrés Manjón.-VI-29-923.»

Sus dignos compañeros del Cabildo del Sacro-Monte le visitaban casi a diario, en una de estas visitas les decía D. Andrés:

—A mí me han sufrido y aguantado en esta Casa 37 años, a pesar de haber sido un erizo, duro de carácter, áspero, sin formas... y me trataron siempre con delicadezas y consideraciones en vez de corresponderme con el desprecio que es lo que yo merecía.

Algunos seminaristas del Sacro-Monte, alumnos suyos, quisieron verle, después de su ordenación, y al besarle reverentemente la mano, les dijo: «¡oh! si yo os pudiera transmitir ahora el verdadero espíritu sacerdotal; un sacerdote ha de ser esclavo de Jesucristo y su Iglesia, no seáis meros ganapanes con sotana con miras a la familia, sino gana-sacrificios y almas: sacrificios para vosotros y almas para Dios. No abandonéis nunca a vuestros padres, pero lo primero y siempre lo primero la Iglesia. Ella es vuestra Esposa y para Ella han de ser vuestros desvelos. Yo me ordené tarde, a los 40 años, y he podido trabajar poco, vosotros que sois jóvenes aprovechad el tiempo y suplid lo que los viejos no pudimos hacer. ¡Dichoso el sacerdote que sabe y quiere trabajar! y todos sabemos y debemos querer cultivar la viña de la Iglesia, de la que somos operarios.

Y, sed siempre sumisos al Prelado, porque ya que hoy todo está en crisis y cunde la indisciplina, seamos nosotros el ejemplar de obediencia a la Autoridad.»

Entre las innumerables cartas y telegramas que se recibían en el Sacro-Monte interesándose por la salud del venerable maestro figuraba uno afectuosísimo de S. M. el Rey y otro del Cardenal-Arzbispo de Burgos Doctor Benloch.

—Por qué tanto honor y alabanza hacia mí—exclamaba llorando D. Andrés—que nada valgo, hacia mí que nada hice?

Y sufría tanto, que los que le rodeaban decidieron no comunicarle nada para no molestarle ni herir su profunda humildad.

En la mañana del 27 de junio recibió el Santo Viático.

Poco antes de recibir al Señor un profundo abatimiento se apoderó del ilustre enfermo.

—¿Qué le pasa?

Le preguntaron.

*Taedet anima mea vitae meae.*

—Y por qué ese tedio?

—Porque tengo muchos deseos de terminar y no se ve el fin.

—El fin es conformarse con la voluntad de Dios.

—Es verdad... Tengo miedo.

—¿A quien?

—A mis pecados, a la muerte y... al juicio *opera enim illorum sequitur illos*. Me habéis acompañado en muchos viajes, pero en este iré solo, completamente solo. Ya viene el Señor.

Y vino el Señor acompañado del Cabildo, Capellanes y dependientes del Sacro-Monte, cantando los himnos y preces que prescriben las sagradas rúbricas.

El enfermo se incorporó en la cama y con suma y edificante devoción hizo profesión de su fé, recibió el Santo Viático con tierno fervor y a continuación el Sacramento último, la última misión de la Iglesia: la Extremaunción.

Después quedó tranquilo y rogó le dejaran solo para a solas, contemplar, estimar y agradecer la gran merced que Dios le había hecho.

Hasta el día 5 de julio se comunicó y a veces con alegría con sus amigos y servidores, pero a partir de esta fecha, quiso morir al mundo en absoluto y entró en una especie de ensimismamiento, que no hablaba de nada ni se preocupaba de nada.

«Y me despediré de los míos que por aquí queden, diciéndoles: No me lloréis, ni os desconsoléis, que entre vosotros está Aquél que es luz y salud para todos...»

Así decía una de las preciosas visitas al Santísimo Sacramento por él escritas «El anciano Simeón modelo de muerte tranquila» y que fué la última meditada por D. Andrés pocos días antes de expirar.

El día 9 de julio se agravó considerablemente en su enfermedad. Rodeado de sus incansables enfermeros, el señor Abad, los canónigos y capellanes del Sacro-Monte, sus sobrinos D. Pedro Manjón y D. Segundo Arce Manjón y el capellán de las escuelas D. Juan Garrido.

—Bendíganos.

Le rogó por última vez su confesor D. Manuel Medina.

Ya os he bendecido muchas veces—exclamó—y haciendo un esfuerzo al mismo tiempo que miraba fijamente a todos, extendió su mano, trazando sobre ellos la señal de la cruz, que recibieron arrodillados.

—¿Está contento, le preguntó D. Pedro?

—Mucho; muchísimo—y se animaban sus ojos con brillo infantil besando el crucifijo de misionero que él usaba en las misiones.

El día 10 de julio de este año de 1923, a las dos y media de la mañana, entregó su alma a Dios, tan santamente como había vivido, el ilustre fundador de las escuelas del Ave-María.

### La tumba del maestro

D. Andrés, al fundar sus escuelas, soñaba con no separarse nunca de sus queridos niños.

—Allí en aquella cueva desearía reposar eternamente.

Dijo un día al maestro albañil, su compañero inseparable, su leal servidor.

¿Resistiría esa cueva muchos años?

—Sí, pero haciéndola una bóveda de ladrillo.

Pasó el tiempo. Los inquietos *churumbeles* saltaban con frecuencia las tapias de un cámen cercano, y el Maestro, ávido de complacer a sus pequeños amigos, compró el cámen de Valparaiso, casi exclusivamente plantado de higueras chumbas.

—¡Aquí haríamos la capilla!

—¿En qué dirección?

Interrogó el albañil.

D. Andrés trazó con su bastón en el suelo la señal de la cruz diciendo:

—En esta.

La obra fué empezada sin recursos, sin medios apropiados ¿pero acaso hacen falta para el buen creyente?

¿No dijo Jesús: tened fé y lo demás se os dará por añadidura?

El maestro albañil daba forma a una construcción extraña, enigmática; bajo el altar mayor trazaba una galería subterránea, parte con soberbia bóveda de ladrillos, parte reproduciendo las cuevas del barrio gitano.

—¿Para qué es esto Alfonso?

Y el maestro albañil, Alfonso Castellón, contestaba sonriente:

—Es por si alguna vez hay que derivar la acequia cercana, no tener que socavar los muros.

Terminó la construcción y tapó la bóveda con una sencilla losa cubierta por la tarima del pie del altar.

Pasó un año y otro... y solo conocían el secreto de la bóveda D. Pedro Manjón y el maestro albañil.

Un día lo supo D. Andrés.

—Cosas de Alfonso, que me quiere mucho y recoge todas mis palabras.

Murmuró el venerable maestro recordando aquellas sus palabras «en aquella cueva desearía reposar eternamente...»

Y la cueva trazada bajo el altar mayor es la cripta en que descansan los restos del llorado maestro.

Tiene esta cripta una longitud, la parte de bóveda de tres metros y 1'50 la parte de cueva que cae precisamente bajo la puerta posterior de la capilla; dos metros de altura en la luz por donde ha sido bajado el cadáver, 1'50 en la bóveda y uno en la bovedilla o cueva. Toda ella sobria, sencilla, con el ladrillo descubierto, sin más adorno que los hileros de mezcla que argamasan los muros. La puerta primitiva era el fondo de la cueva donde con poco trabajo podía abrirse una brecha, pero al hacerlo había que sacrificar un añoso olivo aposentado sobre ella y ese olivo es una reliquia: a su sombra sonaron las mejores lecciones del Maestro, sus ramas hospitalarias cubrieron en múltiples ocasiones la cabeza cansada del Fundador, y a su tronco se arrolla la cuerda que toca la campanita jubilosa llamando a los niños...

El añoso olivo fué respetado, se agrandó el orificio situado sobre el altar y se forzó un poco la posición de la caja que guarda los venerados restos.

El deseo de D. Andrés estaba realizado: una cueva como la primitiva cueva en la que nació su Obra albergaba su sueño eterno y las raíces del árbol a cuya sombra tantas veces dió sus lecciones se retorcían bajo su caja llevándole las vibraciones argentinas de la campanita jubilosa.

Sobre su sepultura se celebrará diariamente la Santa Misa, y a la oración fervorosa del Sacerdote se unirán la de los niños, quienes pedirán sin cesar por el Fundador y Maestro, cuyos restos descansan bajo el altar.

### **¡Era un santo!**

Los más altos honores fueron tributados a los restos mortales del insigne Fundador del Ave-María.

Accediendo a los reiterados ruegos del Excmo. Ayuntamiento, el

Cabildo sacromontano dispuso fuese conducido a las Casas Consistoriales el cadáver del P. Manjón. Momentos antes de entrar el cadáver en el palacio Municipal se izó, en el balcón principal, la bandera nacional a media asta en señal de luto, con un crespón negro, y aquél que en vida se humilló tanto, fué públicamente ensalzado.

Pero estas honras de los *grandes de la tierra* apenas si levantaban a D. Andrés un poco sobre la rítmica procesión de la humanidad.

Cuando de vuelta a las escuelas, al pasar el imponente cortejo fúnebre por las calles y barrios de Granada, al emprender la ruta hacia los poéticos cármenes, lugares impregnados del exquisito aroma de bondad, de caridad, de placidez que exhalaba el apóstol de la borriquilla blanca, el impetuoso raudal del pueblo saliendo de las casas humildes y de las típicas cuevas de gitano, trenzó también él su modesta corona de flores sobre el ataúd del maestro inolvidable, exclamando entre lágrimas:

—¡Era un santo!

El instinto certero de los *pequeños de la tierra* elevó a D. Andrés hasta más allá de las brillantes estrellas.

## Los amigos de Manjón

A raíz de la muerte del P. Manjón, el ilustre periodista madrileño D. Juan Acevedo, escribía en el periódico *La Acción*:

«El glorioso iluminado del Sacro-Monte sirvió a Dios y a la Patria con su fundación.

En Italia, Francia, Alemania, en cualquiera de esos pueblos donde el patriotismo no es virtud porque es práctica habitual generalizada, las escuelas del Ave-María serían las fuentes inextinguibles del amor patrio donde las generaciones sucesivas irían formando su espíritu orientado hacia la práctica de todas las virtudes cívicas, y se las considerarían como constituciones nacionales y se las rodearían de ese envidiable prestigio que suele acompañar en los pueblos que supieron cultivar el nacionalismo a cuantas instituciones lograron encarnar el interés supremo de la Patria.

Como creyentes y como españoles, que por fortuna conservamos en las luchas de la vida esos dos luminarios, debemos sostener, continuar, multiplicar y mejorar, si ello fuese posible, la obra culta y española del P. Manjón».

Y, el Sr. Acevedo, caballeresco paladín de la *noble empresa* como la llama el maestro *Azorín*, ha constituido un grupo titulado *Los*

*Amigos de Manjón*, destinado a perpetuar la obra manjoniana, procurando la multiplicación de sus escuelas.

La idea del Sr. Acevedo, la cual merece los mayores aplausos, es que en todas las poblaciones españolas se cree uno de esos grupos cuyo título arrastra todas las simpatías, sobre todo de aquellos que tuvimos la dicha de conocer al venerado maestro.

A Palencia corresponde la honra de haber sido una de las primeras poblaciones que ha respondido hidalgamente al requerimiento del Sr. Acevedo. En Palencia se ha fundado ya el grupo de *Amigos de Manjón*, integrado por un prestigioso Notario, un Abogado, un periodista, un comerciante, un obrero y un sacerdote, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

El primer acuerdo privado del citado grupo fué rendir tributo a la memoria del insigne muerto, creando en Palencia una colonia escolar del Ave-María para niños.

Al efecto, se publicó la impresión en los periódicos locales, abriendo, al mismo tiempo, una suscripción en forma de cuenta corriente en la Caja Central de la Federación Católico-Agraria.

Pocos días después se publicó la hoja *Los Amigos de Manjón*.

Creyendo que lo mejor que se podía hacer era actuar, requiriéron del Excmo. Sr. Obispo permiso para abrir las clases provisionalmente en los locales de la casa que la Mitra posee en la calle Pedro Romero. Habiendo el Sr. Obispo accedido, se pidió a Granada un Maestro avemariano.

Llegado éste, D. Federico Ortega Sánchez, teniendo como auxiliar a D. Julio Encinas, se empezó a trabajar con 125 niños desde primeros de octubre.

Tan simpático grupo escolar está dirigido por D. Matías Alonso Santamaría, Canónigo de la Catedral de Palencia y alma del movimiento avemariano.

En Madrid, en la escuela del Ave-María de la calle de San Vicente, este culto Canónigo de la Catedral de Palencia era «aquel virtuoso y popular D. Matías», el cual realizaba la obra benedictina de educar deleitando a los niños del Noviciado.

Las más halagüeñas esperanzas circundan la noble idea del señor Acevedo; extendiéndose la obra avemariana se realizarán los sueños del venerable apóstol, aquellos sueños *locos* que tan impetuosamente le acometían al subir al Sacro-Monte caballero en su borriquilla blanca:

LOS NIÑOS SALVARÁN A ESPAÑA





# MEMORIA

PRESENTADA A LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

POR LA MAESTRA DOÑA MARIA CRUZ EBRO FERNÁNDEZ

DANDO CUENTA DE SU VIAJE DE ESTUDIO

A LAS ESCUELAS DEL AVE-MARÍA

FUNDADAS EN GRANADA POR EL ILUSTRE PEDÁGGGO BURGALÉS

D. ANDRÉS MANJÓN Y MANJÓN.

Dada a la imprenta esta Memoria meses después de haber sido presentada a la Excelentísima Diputación provincial y habiendo, en este intervalo, muerto D. Andrés Manjón, sea el presente trabajo como una flor, que con el mayor cariño se deposita sobre la tumba del venerado maestro.

MEMORIAL

Faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side of the page. The text is mirrored and difficult to decipher.



## A la Excma. Diputación provincial:

En cierta ocasión un padre de familia, que cultivaba sus campos, tuvo noticia de otros ingeniosos medios que para cultivar las heredades se empleaban en un lugar vecino.

—Es preciso se dijo—conocer esos medios que producen tan excelentes resultados.

Y discurriendo sobre esto, pensó enviar, a aquel lugar a uno de sus hijos.

¿A cual de ellos?

El padre fijó sus ojos en el hijo mayor. Inteligente y trabajador sobre aquel hijo recaía todo el peso de la labranza, ¡imposible su ausencia!

Entre los hermanos había uno vagabundo y soñador que adormecía sus ensueños al borde de las aguas claras.

—¡Que vaya esel—señaló el padre—Cuenta será nuestra—añadió—transformar su relato en fructífero trabajo.

Partió el hijo soñador, que para nada servía, y refiriendo luego lo que había visto en el lugar indicado, los hermanos inteligentes y trabajadores, poniéndolo en práctica, creció la miés en abundancia en los campos de aquel padre de familia.

.....

Al ser honrada con la pensión que esa dignísima Diputación provincial tuvo a bien concederme para estudiar en Granada los métodos manjonianos, acudió a mi memoria el recuerdo del hijo soñador, comisionado por el padre de familia para dar noticia instructiva a los hermanos.

Muy entusiasta de todo aquello, relacionado con la enseñanza, confieso mi poca experiencia práctica, me falta el conocimiento que da un trabajo constante, y yo no soy más que una vagabunda literaria como era un vagabundo aquel hijo de familia.

Por lo tanto, como él, sólo yo puedo contar lo que he visto. Dar cuenta de mi viaje de estudio es lo que me propongo en la presente Memoria.

Antes de entrar en materia, deseo aparezca en primer término un fervoroso acto de reconocimiento hacia el ilustre Presidente y señores Diputados provinciales, por haberme facilitado el medio de llevar a cabo este estudio.

Con toda mi alma he trabajado y mi mayor premio que esos *hermanos* que tanto honran dentro del campo pedagógico a nuestra tierra burgalesa, se encarguen de transformar en fructífero trabajo lo que yo he visto y torpemente voy a contarles:

## Granada

Al evocar las escuelas del Ave-María surge espontáneamente la maravillosa visión del reino de Alhamar.

El sol granadino debe poseer la virtud secreta de hacer brotar los gérmenes palpitantes del genio: la voz de Mahoma despertó a las tribus del Yemen, las infundió una fe y un ideal. Como viento impetuoso van esas tribus a través del mundo. A su paso se elevan mezquitas y palacios. Pero en esas fantásticas creaciones se advierte el sello de las arquitecturas persa, helénica, inda, copta...

¿Cuándo dejará de ser esclavo el arte islamita?

Alhamar, cristalizando sus fantásticos sueños, comienza a construir sus palacios, y en estos mágicos palacios que se alzan sobre la hermosa vega de Granada aparece un capitel propio característico por su originalidad e independencia.

Con el nuevo capitel aparecen la columna delgada y esbelta... ¡Ya están ahí los elementos que han de dar vida a los maravillosos patios de recuerdo imborrable!...

El rosal del Yemen ha florecido en Granada.

El alma castellana de D. Andrés Manjón también puede decirse que se abrió bajo los rayos luminosos de ese mismo sol: en Granada nuestro ilustre paisano dió vida a todos sus ensueños de apóstol creando una escuela completamente genial y completamente nueva, adelantándose como dice Mr. Peeters en la revista políglota *Minerva* dieciseis años a los ensayos que el Gobierno alemán hiciera en su Colonia temporal de Charlothemburgo. ¡Quién había de pensarlo! En

España ha funcionado con años de prioridad sobre las demás naciones una escuela al aire libre.

Veamos esas célebres escuelas que poéticamente se denominan del Ave-María.

## Camino del Sacro-Monte

Cuatro son las escuelas del Ave-María que hay establecidas en Granada: la de las Vistillas, la de Monserrat, la del Triunfo y la del Monte o sea la escuela matriz.

Estas escuelas, que forman un rectángulo aprisionando la ciudad, realizan el sueño de D. Andrés.

—Es preciso—se dijo tan venerable maestro—que la ciudad esté sitiada por un campamento de niños sanos de cuerpo y alma, los cuales ya instruidos y bien educados lo invadan todo y no haya un barrio, ni casa, ni templo, ni empleo, ni industria, ni rico, ni pobre que no sienta la influencia suave e irresistible bienhechora y civilizadora de este ejército escolar.

Interesantísimos en sí todos los centros escolares que cobijan tan simpático ejército, vamos a fijarnos en aquel que como fecundo manantial ha fertilizado tantos campos.

Tomando el camino del Sacro-Monte nos dirigimos a la escuela matriz. Hemos dejado atrás un melancólico paseo, ese paseo llamado hoy del *P. Manjón*, era el paseo de los Tristes, en él altos cipreses inician el camino del camposanto. Silenciosamente erguidos estos pensativos guardianes se extienden a lo lejos inmóviles, indescifrables como si fuesen esfinges.

Torciendo a la izquierda se nos oírece la pendiente de una cuesta, esta cuesta llamada del Chapiz lleva al *Albaycín*, palabra árabe que significa barrio en cuesta. Fué este barrio en tiempo de árabes el núcleo más rico y laborioso de la ciudad, iniciándose su decadencia con la Reconquista, pues los vecinos más opulentos se trasladaron al África, donde aún conservan como sagrada reliquia del hogar las llaves de las casas que aquéllos vivieron.

La Cruz de la Rauda, elemento poético de subido valor artístico, marca en este barrio el lugar que ocupó el cementerio de moros, junto a los restos casi ya fantásticos de lo que fué mezquita y se llamó de Arrauda o sea del enterramiento.

Si nos pudiésemos detener en este barrio y esperar en él la hora misteriosa del crepúsculo, sentiríamos ante esta Cruz de la Rauda, románticamente iluminada por un arcaico farolillo, imborrables impresiones.

Tampoco podemos hacer alto en las clásicas cuevas de los gitanos, que se abren hacia la derecha a la subida del Sacro-Monte. Un alegre repiquiteo de castañuelas nos dice que en alguna de esas cuevas hay zambra gitana, hábil medio de vaciar los bolsillos de los extranjeros, los cuales embobalichados contemplan a la airosa gitana que viste falda de anchos volantes, cruzado el pecho por el pañuelo de largos flecos.

Nota característica de estas gitanas es la manera de colocarse las flores en la cabeza. En Andalucía las mujeres las llevan a un lado del moño, cayendo sobre el cuello; estas huries del Albaycín se las colocan, es decir se las colocan, pues nunca es más de una flor, en lo alto del moño, y como ésta ha de sobresalir subiendo en alto, sostienen y alargan el tallo por medio de un alambre, produciendo el efecto de ser aquel adorno un verdadero arbolito que al andar se cimbreá.

Una de estas cuevas de gitanos dió origen a la genial obra de D. Andrés. Todas las instituciones salvadoras de la humanidad han nacido humildes: en una gruta nació la orden Benedictina, custodia y trasmisidora de la civilización antigua; en otra la ejemplar de los Cartujos; en otra la gigante doctora y maestra sin rival de los Jesuitas, y por fin, en la humilde cueva de Belén vino al mundo el dulcísimo Jesús....

D. Andrés Manjón, como es sabido, reunió a los primeros niños vagabundos en una cueva de gitanos y en ella inició el plan de enseñanza que luego había de cobrar tanta fama.

Insuficiente al poco esta cueva para cobijar a los ya numerosos alumnos de D. Andrés, tuvo que pensar el celoso apóstol en otra jaula donde con más libertad pudiesen revolotear los inquietos pajarillos. Un poco más abajo de las cuevas se extendían los célebres *cármenes*, palabra del dialecto árabe-granadino, que significa viña o terreno cultivado. El *cármén* propiamente dicho, es un huerto con trazas de jardín. Los más característicos son los situados entre las ruinas o al pie de las fortalezas, como los de las Alcazabas, Torres Bermejas y en general los del Albaycín. En uno de estos cármenes se instalaron definitivamente las escuelas del Ave-María.

Al mediar la cuesta del Chapiz, un ancho portalón nos da entrada a estas escuelas. En el frontís de este portalón se lee por un lado «*Escuelas del Ave-María*» y por otro las palabras francamente democráticas y esencialmente cristianas de «*Todo para todos*».

Franqueando esta entrada nos encontramos en los célebres cármenes granadinos, enclavados en un delicioso valle que por su hermosura recibe el nombre de Valparaiso. Se extienden estos cármenes

todo a lo largo de la orilla del río Darro, escalonada la tierra, por lo cual más bien son verdaderos *madrag* con macizos de claveles, rosas y olorosas gardenias descienden hasta besar las aguas del río que va susurrando antiguas leyendas; al fondo se alza el *Mulacen* semejando el blanco albonoz que en su éxodo, tristemente abandonó el moro rey; siguiendo un camino labrado a modo de cornisa en la ladera de un cerro entre chumberas y cármenes, aparece coronando el Sacro-Monte, la célebre Abadía, y al frente los torreones de la Alhambra poéticamente indiferentes sueñan con la muerte, como ha cantado Angel Ganivet.

Ante este maravilloso escenario se alza en nuestro interior una pregunta.

¿Hemos entrado en una escuela?

Las risas de una bandada de niños nos dice que sí que estamos en una escuela.

Algo suspira entre las flores y vago estremecimiento agita los diamantes de agua que saltan en el arroyo ¿quién habla?

El espíritu de Herder, aquel autor de la *Gracia en la escuela*, el que soñó en convertir la escuela en un jardín, pasa murmurante por estos cármenes, deteniéndose en ellos como en el lugar en el cual sus ensueños se han realizado.

## ¡Ave María!

Un chiquillo corriendo al pasar nos grita: *¡Ave-María!*

Nos acercamos a un grupo de niños que están dando clase con su maestro al frente, y de aquel grupo se eleva un vibrante *¡Ave María!*

Las palabras del arcángel son en estas escuelas la salutación ordinaria y puede decirse que en ellas el nombre de María es tan constantemente repetido, que hasta los pájaros gorjean tan suave invocación.

El Misterio de la Encarnación del Verbo Divino es el primero y fundamental de la religión cristiana.

El punto convergente de todas las enseñanzas en las escuelas del P. Manjón es la Religión, su objeto reconquistar las almas perdidas por la incultura religiosa de un siglo descreído, por lo tanto a semejanza del nuncio celestial y de los antiguos reconquistadores españoles es muy natural que en su empresa D. Andrés se acogiese bajo el manto protector de la Virgen María, y sin titubear llamase a sus escuelas del *Ave-María*.

## Discípulos y maestros

Estas escuelas del Ave-María son populares, por lo tanto gratuitas, y a ellas concurren todos los niños del pueblo, sin más requisito que presentarse a D. Andrés.

—¡Ay señor! a ver si este chiquillo que es más malo que un dolor y va a acabar con mi vida le endereza y le mete alguna letra en la cabeza.

Gime una madre tirando de un crío que se encoge presentando más puas que un erizo.

D. Andrés acaricia sonriente al chiquillo, el chiquillo empieza a humanizarse y la escuela cuenta con un alumno más.

Estos alumnos cuando lo solicitan comen también en la escuela.

—A todo niño que me lo pide le doy de comer, me decía don Andrés sencillamente, como si realizase la cosa más natural del mundo.

La hora de la comida ofrece un interesante espectáculo: vibran las doce campanadas luminosas, los niños saltan sobre sus asientos, hay risas alegres y voces y cánticos. Algunos de estos niños, formando grupos, se sientan sobre la hierba, entre las flores, sacando de sus cestitas la provisión que sus madres solícitamente han preparado; otros, aquellos que no tienen madre o triste de ella carece de todo medio, se reúnen bajo un emparrado que hay en un patio del más puro estilo árabe.

A estos niños les va sirviendo la cocinera de las escuelas, la popular *señá* Juana, que con su moño muy en punta, sus dientes mellados y su gracia andaluza, ofrece un tipo verdaderamente notable.

—A ver tu, más *esaborio* que un día de bacalao, acerca el plato que voy a derramar en él la *grasia* de Dios...

Y, la *grasia* de Dios, unos sabrosos garbanzos, alubias, carne y tocino va cayendo sobre aquel plato, luego sobre otro y otro ¡para todos hay!

Nunca se ha dado el caso que falte comida para ningún niño, aunque éstos sean muy numerosos. ¿Cómo se logra esto contando con tan pocos recursos como en realidad cuentan estas escuelas?

Misterios y milagros de D. Andrés. Hay que advertir que don Andrés jamás ha comido ni come más que el potaje que da a sus chicos, y esta comida la ofrece él, no como una limosna, no quiere que a sus escuelas se las dé el nombre de Asilo, sino como un premio a la aplicación. En la actualidad los chicos de D. Andrés as-



cienden a 150, distribuidos en las cuatro escuelas de que hemos hablado. Como se puede pensar, tan venerable maestro es por completo enemigo de la coeducación, los niños y niñas en estas escuelas están completamente separados, la de Monserrat es sólo de niñas, el Triunfo y las Vistillas de niños, únicamente en esta del Monte hay niños y niñas.

¿La razón?

Al entrar en esta escuela hemos visto que era una sucesión de cármenes, estos cármenes como fincas de recreo que tuvieron diferente dueño están perfectamente separadas, algunas aparecen unidas por un puentecillo rústico que se ha lanzado sobre un abismo de flores, en cuyo fondo va murmurante un arroyo, otras las divide el follaje, en suma, la vida en estas escuelas puede ser completamente independiente.

En los primeros cármenes vemos chicos y maestros, luego parvulitos y maestras, y por fin entramos en la parte exclusivamente de las niñas.

Dirigiendo todos estos grupos escolares viene hacia nosotros el Capellán de las escuelas, el buenísimo D. Juan, fiel cooperador en la obra de D. Andrés.

—Muy bien D. Juan, esto está admirable.

D. Juan, que es un anciano alto, de rostro de niño que ríe siempre, se sonroja hasta las uñas apretando más fuerte el libro que, cogido con la mano derecha, invariablemente, apoya sobre su pecho.

Entre los discípulos y maestros del Ave-María existe una cariñosa compenetración. D. Andrés quiere que sus maestros sean niños con los niños, manera de hacer más provechosa la instrucción. Sobre esto les propone el siguiente simil:

Un camello y un muchacho se constituyeron en ayos de dos niños para enseñarles a andar, el camello llevaba siempre el suyo sobre la espalda y le decía: anda como yo ando. El chico decía a su discípulo—vamos a andar y le conducía de la mano dando tropezones. El niño primero iba muy contento y orondo montadito en su maestro, pero no anduvo; el segundo lloraba y renegaba del suyo cada vez que tropezaba, pero aprendió pronto a andar y correr tanto y más que el maestro.

En esta escuela vemos numerosos gráficos, los gráficos son característicos de toda fundación avemariana, aquí aparecen en todas partes, pintados en la fachada de la capilla que como fuego central se alza en medio de estos cármenes, en los muros de las clases en las que en determinadas horas reciben instrucción los alumnos, y por último, les vemos trazados en la tierra formados con piedrecillas, otros con ladrillos y los de más categoría, tallados en piedra.

Los principios pedagógicos de D. Andrés son «instruir deleitando y la enseñanza ha de ser intuitiva.»

Los procedimientos manjonianos se basan en el juego.

Origen de todo arte según Kant y Schiller, el juego impulsa las fuerzas creadoras del niño, de aquí que Froebel hiciese del juego la base de la educación de la primera infancia.

Nuestro ilustre pedagogo burgalés, parte también en su enseñanza del juego, pero no del juego mecánico y rutinario como en la mayoría de los casos es el froebelianismo, sino del juego espontáneo, más propio para desarrollar las fuerzas infantiles.

Vamos a ver cómo los escolares del Ave-María juegan, es decir, veamos cómo bajo la vigilancia paternal de sus maestros estos niños dan sus lecciones.

### Una lección de lectura

En una plazoleta sombreada de árboles hay un grupo de graciosos parvulitos. Cada uno de estos niños lleva pendiente del cuello un babero blanco, en el cual campea una letra roja.

La maestra va diciendo:

—Salga la eme, salga la te.

Al que sale por equivoco le da la maestra un cachete en la palma de la mano, como hacen los muchachos entre sí cuando juegan, diciendo: Perdiste.

Para que a los niños se les quede bien grabado aquello que están viendo, repiten a coro la letra que se les coloca delante. Por ejemplo, si es ésta una ese, cantan llevando el compás con la cabeza.

—Yo veo una ese, ese, ese.

Los parvulitos forman ruedas, o sencillamente unos detrás de otros combinan sílabas y sencillos nombres. Jugando al escondite buscan las letras, que como ingenioso ardid, faltan para completar estos nombres.

—D.<sup>a</sup> Carmen, la erre se ha metido en un agujero y no la puedo sacar.

Dice una vocecita hiposa.

—La ele es muy mala y me ha pegado un pellizco.

Grita otra voz.

Y, entre risas y chanzas y algunas veces algún gracioso pucherito, los pequeños se familiarizan con las letras, las distinguen y aprenden a leer.

Al finalizar esta lección de lectura, quizás alguno piense que es demasiado pomposo el título, pero también se llama lección de mú-

sica al torpe machaqueo de los dedos sobre el piano; la profesora dice:

—A vosotros ¿quien os ha enseñado a hablar?

—Mi mamá.

—Y a tu mamá ¿quien la enseñó?

Los parvulitos se meten el dedo en la nariz.

—Pues... pues sería también su mamá!—exclama uno atrevido.

—¡Muy bien! ahora si retrocedemos de mamá a mamá forzosamente llegaremos a la mamá Eva, a ésta ¿quién la enseñó a hablar?

Los parvulitos hunden más el dedo en la nariz.

¡Vaya un compromiso gordo!

Una chiquilla de aires relamidos se acerca al grupo.

—¡Tontos, si Eva no tuvo mamá!

—¡Oh! oh.....

—Mirad al cielo—dice la profesora—ahí tenemos—añade—un padre muy bueno y muy sabio, que fué el que enseñó a hablar a nuestra madre Eva, y por lo tanto, a todos nosotros. Vamos a dar gracias a ese padre tan bueno...

Los parvulitos juntan candorosamente las manos levantando los ojos hacia el cielo que justo en ese momento se despeja de nubes y... el corazón emocionado se va tras estas miradas.

## Una lección de escritura

Sentadas sobre la tierra, recibiendo las energías magneto-eléctricas que aquélla manda a todo el cuerpo como prescriben los naturistas, unas chiquillas afanosamente trazan en el suelo unos garabatos.

¿Qué hacen esas niñas?

Están aprendiendo a escribir.

—Vamos a ver tú ¿no sabrías trazarme una raya derecha?

La niña querida, sacando mucho la lengua, hunde en la tierra el palito que tiene en la mano, y después de algunos titubeos, queda trazada la línea pedida, no muy esbelta, pero hay que tener en cuenta que este artista no ha aprendido aún el lenguaje estético de las líneas.

—Ahora otra raya, que venga así sobre la que acabas de formar —la maestra lleva la mano de la niña, y despacito queda formado un ángulo.

—Sobre estas dos rayas trazaremos ahora un arco ¿qué es un arco?

—Un arco... un arco.

—Sí, mira.

La niña ve ante sí un junco que ligeramente ha arqueado la maestra?

—¿Podrías pasar bajo este arco?

La niña reflexiona: aquél junco es muy corto, ella no es una gran moza... ¡no! no sería posible pasar bajo el junco que contempla, pero ella recuerda otra forma semejante en la comba que la sirve para saltar y se da perfecta cuenta de lo que es un arco. Sobre la tierra queda trazado el arco y a su lado dos rayas, una frente a la otra.

Jugando, esta niña se ha ensayado en los rasgos capitales del arte de escribir: ángulos, paralelas y arcos.

Al fin y al cabo la escritura—dice Pestalozzi—no es otra cosa que un dibujo lineal referido a formas convencionales; por esto debe estar subordinado esencialmente a las reglas generales del dibujo lineal.

### Una lección de gramática

Sensibilizar lo que dentro de la metafísica gramatical se halla es muy difícil. Este estudio es para chicos y grandes el punto negro.

—Se me atraganta la Gramática y si es la de la Real Academia ¡muchísimo más!

El pobre Nebrija tuvo una malaventurada idea.

¿Cómo hará D. Andrés para poner la explicación de complementos, atributos y demás galimatías al alcance de la penetración infantil?

En un delicioso paseo vemos unos círculos formados en la tierra con simétricas piedrecitas, son estos círculos el gráfico gramatical y cada uno de ellos figura una de las partes de la oración.

A uno y otro lado de este gráfico están los alumnos.

El profesor dice:

—Sujeto, verbo y complemento directo forman oración transitiva.

A la vez que los muchachos repiten la frase, el profesor anda por los tres círculos que representan a estos tres elementos de la oración transitiva.

Y viene la oración: Colón descubrió las Américas.

—¿Cuántas oraciones hay en esta frase?

—Una, porque hay un solo verbo.

—¿Quién es el sujeto del verbo descubrir?

—Colón.

—Venga aquí Juanito.

El niño queda colocado sobre uno de los círculos.

—Tu eres el descubridor de las Américas.

¡Oh! ¡oh! exclaman unas nubes deteniendo su errante indecisión sobre el coloso navegante que es un chicuelo alto como un veterano del Liliput.

¿Qué hizo Colón?

—Descubrir las Américas.

—Ocupe este círculo otro niño. Tú representas al verbo descubrir—dice el profesor a este chiquillo y añade ¿qué descubrió Colón?

—Las Américas.

—Venga Miguelito. Tu representas a las Américas.

El chiquillo que llamado Miguelito se ha colocado en su círculo correspondiente se pavonea ufano. Señalando a este niño continúa diciendo el maestro:

—Tu eres el complemento directo del verbo descubrir o sea el objeto exterior en quien recae la acción del verbo descubrir.

¿De qué naturaleza es el verbo descubrir, activo, pasivo, sustantivo...?

—Este verbo es activo transitivo.

—Entonces la oración será transitiva o primera activa porque tiene los tres elementos: sujeto, verbo y complemento directo, y escrito está: Sujeto, verbo y complemento directo forman oración transitiva.

—¿Por qué te llamas tú complemento directo?

—Porque en mí se completa el significado del verbo descubrir. Si dijera solo *Colón descubrió*, la idea de descubrir estaría incompleta, pues que no se decía lo que se descubrió.

—Muy bien D. Angel! estos chicos pueden codearse con el mismo Benot.

## Una lección de higiene

Un gran balde lleno de agua atrae nuestra atención.

¿Para qué sirve esa especie de bañera?

Chist...

D.<sup>a</sup> Luz, una de las maestras de estas ingeniosas escuelas, está rodeada de *churumbeles*, como dirían las gitanillas del Sacro-Monte, estos *churumbeles* tienen la cara muy sucia.

A D. Andrés no le gusta que sus alumnos estén sucios, el agua clara es la base de la higiene, hay que acostumbrar a estos niños a zambullirse en el agua.

Los chiquillos retroceden ante el balde, en el cual reverbera el sol. La maestra tiene en sus manos un puñado de cerezas.

—¡Uf! que ricas las cerezas.

Ante los ojos golosos de los chicos, que saltan de alegría, las cerezas caen una a una en el balde de agua.

—¡Atención! esas cerezas son para quien las coja.

Todos los niños alargan codiciosamente el brazo.

—¡No! con la mano no; ha de ser con la boca.

Tremenda desilusión.

Los golosos retroceden, pero al poco uno de ellos, un chiquillo más listo que una pimienta, con la cara tiznada de negro ¡zás! hunde el rostro en el agua y... ¡ya está roto el cerco de encantamiento!

Todos los niños han cogido cerezas con la boca, y todos igualmente han quedado lavados.

—¿Qué es necesario para tener una vida sana, vigorosa, grata, fecunda y duradera?

—Lavarse bien con agua clara.

—Respirar aire puro.

—Y para llevar una vida enferma, enclenque, ingrata estéril y corta ¿qué basta?

—Respirar aire impuro de taberna, de café...

## Una lección de historia

Acostumbran a jugar los niños de Granada a lo que llaman ellos la rayuela, que es un trazado de líneas paralelas, saltando en un pié y pegando con la punta de él a una lisa piedra del río, ganan si la china va de casilla en casilla por el orden establecido y pierden si la china va por otro lado o el jugador pisa la raya.

D. Andrés ha aprovechado este juego para enseñar a los chicos la historia.

«Los niños, al jugar—dice D. Andrés—pronuncian palabras vacías de cosas incoherentes, pongamos en sus labios hechos históricos y tendremos la historia en juego; con lo cual aprenderán más que en libros—añade y murmura irónicamente—con permiso de los sabios...

Sobre un gráfico cuyas rayas corresponden en número a las diferentes épocas de nuestra historia, rueda la china empujada por un chico, el cual va diciendo, de Tarsis paso a los Celtas, de éstos a los Iberos...

Sin pestañear los demás alumnos de la clase siguen el juego

—¡Mala! mala, perdió porque se ha comido a D. Alfonso el Sabio.

Un escalofrío estremece nuestro cuerpo ¡qué barbaridad! ¿cómo ha podido ser esto?



Muy naturalmente: el niño que saltaba sobre el gráfico empujando la piedrecilla, ha dicho al pasar de una raya a otra.

—De D. Fernando III el Santo, voy a D. Pedro el I...

Pasando por alto, es decir, comiéndose con la mayor tranquilidad al sabio monarca con todo su bajel científico, astronómico y legislativo.

Sobre este mismo gráfico, los alumnos completan su lección *personalizando la Historia*.

Personalizar la Historia es convertir a cada personilla en un personaje, haciendo que los niños tomen parte activa en los hechos históricos que se quiere aprendan, representándolos al natural.

Un niño, colocándose sobre el gráfico y levantando el brazo dice con la mayor seriedad.

—Yo represento a Alfonso Pérez de Guzmán, titulado el Bueno, porque permití que el infante D. Juan quitara la vida a un hijo mio antes que entregarle Tarifa.

Una salva de aplausos acoge estas palabras.

—¿Por qué habeis aplaudido? pregunta el maestro a los niños que rodean el gráfico.

—Porque D. Alfonso de Guzmán fué muy bueno.

—Y, en esta ocasión ser muy bueno ¿qué significa?

—Haberse sacrificado por la patria.

—Y ¿cómo se llama el que se sacrifica por la patria?

—Buen patriota.

—¿Estáis todos dispuestos a ser buenos patriotas?

—¡Sí! ¡sí!

Un chiquillo entusiasmado lanzando la boina al aire grita:

—¡Viva España!

—¿Queréis mucho a vuestra España?

—Anda que cosas... ¡ya lo creo!

—Y porque la queréis tanto.

—Porque es nuestra patria y es la tierra más hermosa del mundo.

—Vamos a ver, ya sabéis que España está formada por la agrupación de distintas regiones ¿queréis igual a estas regiones?

Los chicos se miran y titubean.

—Yo quiero más a Granada!

—Está muy bien, pero vamos a ver, queriendo más a Granada, tirarías de ella para separarla de España?

—Eso no!

—Por qué.

—Pues porque sin Granada quedaba España sin su trozo más hermoso y yo quiero mucho a España y no quiero estropearla.

—Tienes razón, si el cariño que cada uno siente por su región

le hacía tirar de ésta separándola del conjunto, quedaría nuestra patria estropeada, es decir, pobre y débil, tan débil, que el día menos pensado cualquier extranjero metería su cuchara entre nosotros.

—¡Eso no lo consentiríamos!

—Que vengan ¡pum! ¡pum!

—Pues entonces a querer mucho a vuestra España y a estar todos muy unidos, castellanos con gallegos, gallegos con andaluces...

Esto no quiere decir que tratemos de extinguir, de ahogar en nosotros ese amor instintivo que cada cual siente hacia la parte de tierra que le vió nacer, ese cariño es muy santo cariño y cuanto más brille en nuestra alma, más nos impulsará para seguir el ejemplo de Guzmán el Bueno.

—¡Viva Granada! y viva España!

Gritan los alumnos palmoteando.

Estos niños que con tanto entusiasmo aplauden representan al pueblo, el cual, interviniendo directamente en los actos de los héroes o monarcas, sin la intervención de ninguna asamblea legislativa, aplauden o censuran, según venga al caso.

—Hiciste mal.

Exclaman, ante la confesión que de sus propios yerros hace un soberano, y este pueblo infantil pone en su voz y ademán toda la entereza que hubiese aplaudido un Pedro Crespo.

## Una lección de geografía

En estas escuelas hay numerosos gráficos representando distintos mapas.

Estos gráficos unos están formados con ladrillos, otros con piedrecitas, y por último, aparecen los famosos mapas sumergidos.

¿Cómo son esos mapas sumergidos?

Antes de llegar a ellos miremos hacia la derecha: sobre un gráfico de España toscamente contorneado de piedras, en cuyo centro también formada de menudas piedrecillas, hay sólo una rosa de los vientos, unos niños evolucionan siguiendo las órdenes del maestro.

—¡Carguen contra Francia!

Los chicos se dirigen apresuradamente hacia el Norte del mapa.

—Ahora ¡contra los moros!

Con brio los infantiles guerrilleros caen contra el enemigo.

—Hacia la mano derecha! hacia la izquierda ¿cómo se llaman esas direcciones?

Dejando a estos chicos con sus ejercicios de orientación, encontramos un poco más allá otro grupo de niños, los que hace poco



hemos visto trabajar sobre la rayuela, estudiando sobre otro mapa trazado en la tierra con ladrillos, todas las vicisitudes seguidas por la Reconquista, y por último, en una deliciosa plazoleta al extremo ya de estos cármenes, vemos un mapa sumergido.

Este mapa sumergido, que viene a ser dos mapas unidos, uno de España y un mapa-mundi, está en una alberca que tiene comunicación con un tomadero de agua. Un muro rodea la alberca que es de ladrillo y cemento. Los continentes e islas están hechos en piedra labrada y colocada en medio de los grandes mares.

Estos mares, gracias a la secreta combinación que ha llevado a cabo la ingeniosa maestra D.<sup>a</sup> Sofía, muy hábil en semejantes industrias, aparecen azulados verdosos, completando la ilusión de lo real unos barquitos de papel que navegan por ellos muy graciosamente.

Las alumnas con su profesora rodean este mapa. Empieza la lección.

—Vamos a hacer un viaje de recreo dando la vuelta al mundo —dice D.<sup>a</sup> Sofía.

Una niña que lleva en la mano un largo puntero, se adelanta, y señalando con el puntero en el mapa dice:

—Para hacer un viaje de recreo por mar y visitar las principales ciudades del mundo me embarcaré en Málaga...

Fantásticamente todas las niñas que asisten a esta lección se embarcan también con la feliz viajera, y mientras las alumnas navegan, la profesora va dando interesantes noticias acerca de los diferentes países.

—Atravesando el Atlántico en corto trayecto llegaré a Inglaterra va diciendo y señalando la niña del puntero.—De ésta pasaré—añade— a Francia, de Francia a España y de esta última al Africa. En África veré el gran desierto de Sahara...

—¿Qué entendéis vosotras por un desierto?—interrumpe y pregunta D.<sup>a</sup> Sofía.

Las niñas a su manera explican lo que es un desierto.

—Sí, muy bien—asiente la profesora—La belleza del desierto depende exclusivamente del color... el cielo es de un azul oscuro sin nubes... el aire extraordinariamente seco...

¡Oh la soledad del desierto! más todavía que el mar produce la impresión de espacio infinito.

—De Marruecos pasaré a Málaga—señala de nuevo la niña y termina triunfante—y así habré dado la vuelta al mundo.

En su viaje han visto las niñas que los hombres no tenían todos la piel del mismo color.

—Vamos tu Juanita, explica todo lo relativo a las razas.

—Se da el nombre de razas a las variedades que presenta la especie humana...

Juanita tiene en la mano una caja llena de pequeñas muñecas de distinto color, unas son negras, otras blancas... La niña según va hablando coloca las muñecas en la parte del mapa correspondiente a la raza que representan.

—¡Esto es ingeniosísimo! imposible que estas niñas olviden que la muñeca que se sentaba en el centro de África tenía la cara negra y en cambio la del Norte era blanca.

Para descansar de su largo viaje, las alumnas se agrupan alrededor del mapa de España.

Unas niñas que con tanta facilidad recorren el Japón y la India no habrá en su propio país rincón desconocido.

Y, así es.

Sobre el mapa de España aparecen esparcidas un puñado de almendras ¡qué casualidad! estas almendras representan diferentes capitales.

—¡Que salgan a comerse Burgos!

Sin titubear desaparecen hasta las picotillas de la catedral.

—Vayan por Valencia, por Santander, por Alicante...

En un decir Jesús queda limpio de almendras el mapa. A continuación recorren las niñas el curso de los ríos, nombran las cordilleras, los caminos, enumeran los diferentes frutos que se dan en las distintas regiones, cambian entre sí estos frutos, la castellana entrega trigo y la valenciana la da arroz.

—Perfectamente, pero para conocer un país no basta saber el nombre de sus ríos y de sus montes, es preciso conocer algo más íntimo de ese país, como no se puede decir que se conoce a una persona diciendo sólo que es rubia o morena, de nariz aguileña o achatada. Las tierras como las personas tienen alma y el alma de la tierra, sin duda alguna, es el cantar popular, espejo clarísimo donde se reflejan los más puros sentimientos de la raza.

—Sabríaís—dice la profesora—expresar el alma de Galicia?

Las niñas fijando sus miradas en la tierra gallega entonan un sentido ala-lá.

«Miña terra, miña terra!»

Después de la cantiga amorosa, fuerte al principio y lastimera al fin, las niñas entonan con toda su alma una jota.

Estamos en Zaragoza ¡Viva la Pilarica!

Y cuando llega el turno a Granada, los ojos de las chiquillas brillan de entusiasmo.

Quiero vivir en Granada  
porque me gusta el oír  
la campana de la Vela  
cuando me voy a dormir.

A las chiquillas se las bailan los pies, solo la canción no basta para expresar el alma andaluza, y sacando de las respectivas faltriqueras unas castañuelas de largas y vistosas cintas, tras de alegre repicar las niñas inician las danzas más características del arte gitano.

Anda ya que le pareces  
a la tia de la arenilla  
tantos rizos, tantas peinas  
y no vales una perrilla.  
¡Chimpón! ¡chimpón!

—Válgame el Señor, con que gracia se menea esa chiquilla.

—No puede darse lección ni más variada, ni más divertida.

### Una lección de astronomía

¿Pero estos niños van a manejar también el telescopio?

No tienen necesidad de ello: los planetas, amablemente han venido a colocarse al alcance de su mano:

Este sistema planetario, bolas de diferente tamaño, está pendiente y ocupa el centro de una especie de cenador cuyos soportes son de hierro.

—¡Atención niños! los planetas giran alrededor de sus ejes—el maestro hace girar las bolas—y giran—añade—al mismo tiempo alrededor del Sol, como si bailaran en una gran sala en medio de la cual hubiera una mesa redonda.

Ven acá Periquito, tu vas a ser esa mesa.

El llamado Periquito retrocede con gesto airado: ¡enseguida va a perder él su alta significación humana!

—Pero tonto, si lo que quiero hacer de tí es un gran sol resplandeciente.

¡Ah! eso es otra cosa.

El maestro colocando a los niños dispone el baile planetario.

Fijaros bien—dice—este baile de los cuerpos planetarios alrededor del Sol no es desordenado. Por el contrario, está admirablemente ritmado por la naturaleza y arreglado por armoniosas e inimitables leyes. Fué lo que descubrió un hombre muy sabio llamado Kepler, a ver si os aprendéis este nombre.

Los niños giran rítmicamente, repitiendo el nombre del astrónomo alemán, y para hacer más sensible la enseñanza, llevan en sus manos un niño una gran sandía, otro una naranja, otro una avellana, frutas que son indicadoras del tamaño del cuerpo planetario representado por los alumnos.

## Una lección de matemáticas

Sobre la pizarra que ocupa uno de los anchos pilares, sostén de un emparrado, el maestro manda a un muchacho que escriba un cero.

—¿Cuánto vale ese cero?

—Un cero nada vale.

—Añade otro cero: 00 ¿Cuánto valen esos ceros?

—Nada.

—Pon hasta seis ceros: 000.000 ¿Y ahora valen algo?

—Tampoco valen nada estos seis ceros.

—Pon delante un uno: 1.000.000 ¿Cuánto valen ahora?

—Ahora valen un millón.

—Quién ha dado el valor a los ceros?

—El uno es el que les ha dado valor.

—Entonces sin uno ¿se puede contar algo?

—Sin uno nada puede contarse.

—Y con uno ¿qué se puede contar?

—Con uno puede contarse lo que se quiera.

—Es decir, que con el uno hay ciencia aritmética y sin el uno no la hay.

Mira ese árbol y esos rosales y esos pájaros y estos niños, toda Granada, el sol, el mundo entero ¿quien ha dado el ser a todas las cosas?

—¿Qué quién ha dado el ser a todas las cosas? Dios.

—Si quitas a Dios ¿podrías ver todo eso?

—No señor, sin Dios nada existiría.

—Pues bien: Dios es el uno, el Gran Uno, afirmado Él se afirman todas las cosas, negado Él hay que negarlo todo, incluso la aritmética.

## Una lección de geometría

—No distraerse niñas! todas a una marcando el compás así: uno, dos, tres....

Nosotras somos un punto  
un puntito nada más  
porque estamos separadas  
que juntitas... ya verán.

¿Pero qué es lo que representan esos puntitos?

Esos puntitos, una fila de niñas, alguna sí será un verdadero

puntito..., que avanzan marcando el compás con el pie, llevan en la mano una larga cinta de varios colores.

Colocándose en línea recta y tomando aquella cinta, cada niña en el lugar de la unión de un color con otro, ejecutan con ella figuras geométricas: paralelas, ángulos, circunferencias. Al combinarse los colores de la cinta ofrecen un precioso efecto. Ha sido un verdadero éxito de la profesora D.<sup>a</sup> Dolores, llevar la más palpable intuición a la ciencia geométrica.

Mientras que las niñas que estiran o doblan la cinta de los diversos colores van formando variadas figuras, el resto de la clase con las manos atrás y marcando siempre el compás con el pie, gira a la redonda cantando:

Nosotras somos un punto  
un puntito nada más...

### Una lección de anatomía

En el centro de estos cármenes se alza una capilla. Frente a ella se abre una plazoleta. En la tierra de esta plazoleta aparecen numerosos gráficos, marcados con piedrecillas redondas que las aguas del Darro han pulimentado.

Entre estos gráficos, uno representa el contorno de un hombre, un gigantón, a juzgar por la extensión que ocupa, la cual es un desierto pedregoso para los pajarillos que gorjean en los árboles. Parece como si el famoso Goliat, después de la certera pedrada del hábil tañedor del arpa, hubiese quedado tendido allí en tierra con los brazos extendidos en forma de cruz.

Un grupo de niñas se dirige hacia este gráfico.

—¡Cuidado niñas!— advierte la maestra—acabáis de perder cuatro costillas.

¡Horror!

Burbujea el agua de un cercano arroyo.

Las niñas sin la menor señal de sufrimiento en sus rostros sonrosados, ni deformidad en sus talles esbeltos, siguen avanzando.

—No os acabo de decir que habéis perdido unas costillas?

D.<sup>a</sup> Dolores empieza a impacientarse.

—¡Toma, pues es verdad!

Exclama una de aquellas chiquillas volviendo la cabeza y recogiendo del suelo, como la cosa más natural del mundo, unos objetos alargados, los echa, indiferente, en un cajón de madera que es llevado entre dos niñas.

Una mariposa deteniendo su vuelo roza por cima de aquel cajón.

¡Dios mío! ¿qué se esconderá en ese hondo abismo...?

Las alumnas, rodeando el inmóvil gigante, miran con atención a la profesora. Esta hundiendo la mano en el cajón misterioso dice:

—Vamos a ver Mariquilla ¿dónde colocarías tú esta clavícula?

La cosa se pone seria.

—Para articular esa clavícula necesito el esternón.

—Tómale.

¡Cáspita!

Mariquilla, resueltamente, se inclina sobre el gráfico de Goliat colocando en él... ¿los huesos humanos? ¡qué tontería!: estas niñas no están parodiando al tétrico Hamlet, sencillamente se ocupan de dar su lección de anatomía.

Para ello, claro es, que necesitan tener a mano los fúnebres despojos que tan hondos pensamientos inspiraron al príncipe danés, pero ni la clavícula ni el esternón que esta niña maneja tienen lúgubre aspecto ¿por qué? pues porque son huesos figurados con cartón.

Un esqueleto humano, tal como en los centros docentes se tiene para estudiar anatomía, costaba muy caro.

Había que discurrir alguna cosa.

Un día D.<sup>a</sup> Dolores entró triunfante en clase llevando en la mano un esqueleto completo figurado con cartones de diversos tamaños.

Mediante una articulación, de concepción primitiva, la cual consiste en agujerear los cartones pasando por ellos un sujetador, las niñas arman y desarman este esqueleto, dándose perfecta cuenta del lugar que debe ocupar cada hueso.

—¡Anda esa! si ha colocado el fémur en el brazo.

—¿Qué os he dicho yo respecto al fémur?

—Que es el hueso más largo del esqueleto y que forma el muslo.

—¡Ay! torpe, torpe.

La ignorante, roja como una de esas florecillas que asoman el rostro entre los trigos, inclina la cabeza, midiendo con mano trémula los huesos objeto de su confusión.

El hueso largo colocado en su sitio está pronto a tragarse más leguas que las famosas botas legendarias. Sobre el pecho del gigante se arquean las costillas. Queda armado el esqueleto.

Las niñas sonríen contemplando satisfechas su obra. Una ráfaga de viento trae y esparce sobre Goliat unos pétalos de flor blanca y en la imaginación se pinta la poética escena de aquel gigante egoísta del que nos habla Oscar Wilde, frío y malo, echando a los niños de su jardín, el cual queda convertido en perpetuo invierno y regenerado por el amor de uno de aquellos pequeñines, muriendo bajo un árbol y quedando cubierto su cuerpo de flores blancas, rodeado de niños y de pájaros.

## Una lección de doctrina cristiana

Sobre un gráfico trazado con ladrillos y que figura las tablás de la ley rematadas por el vigilante ojo de la Providencia, se colocan diez chicos en hilera, cinco de cada lado.

Estos chicos representan los diez mandamientos de la ley de Dios. El profesor explica lo que quiere decir *mandamiento*, las obligaciones que tenemos de acatarle y cómo pecamos si faltamos a lo que nos ha sido mandado. Después de este preámbulo, corto, porque los chicos empezaban ya a volver la cabeza, dice el maestro.

—En una feria de ganados estaba un gitano con un borrico blanco ¡válgame Dios qué borrico! apenas sí podía tenerse en pie. El gitano, arrimándose a él le sostenía, y tirando del ronzal conseguía que el animal levantase la cabeza. Un labrador se acerca a este grupo.

—¿Cuánto el borrico?

—Cuarenta duros.

—Pero si está muriéndose!

—Eso lo dirá V. Vea *ceñó* que brios *tie er animá*.

El pobre animal, fustigado bárbaramente por su astuto amo, sale trotando. El labrador paga el dinero pedido. ¿Ha obrado bien o mal este gitano?

—Ha pecado.

—¿Contra qué mandamiento?

—Contra mí, dice el chico que ocupa el séptimo lugar.

Entre este chico y el maestro se establece un diálogo, quedando debidamente aclarado y explicado el séptimo mandamiento.

La lección continúa, siempre a base de interesantes historietas. De los mandamientos se pasa a la explicación de las bienaventuranzas y sobre el mismo gráfico se habla de las virtudes, de los pecados capitales, de los sacramentos, en una palabra, se da un repaso al catecismo completo.

## Una lección de agricultura

En varios de los escalones floridos de estos cármenes, donde se entremezclan los claveles con los nopales y las pitas, hay parcelas de tierra dedicadas al cultivo.

Los niños de las clases superiores cultivan esas parcelas, quedando para ellos los frutos obtenidos por su trabajo.

Este asomo de propiedad estimula en grado sumo el ingenio de cada niño, echando por tierra las teorías marxistas.

Seguro que si ese chico, que ahora tan ańanosamente remueve la tierra en esa parcela rodeada de chumberas, no pensase en la futura ganancia, no pondría tanto interés en su trabajo.

La bellísima idea de la vida en comunidad sólo por hoy puede florecer allí donde un alto ideal ahogue las malas hierbas del egoísmo, mañana... Aun está muy lejos la Humanidad en la cual no sea un sueño la dulce palabra de hermano.

Al lado del chico que con brío remueve la tierra, hay otros chicos ocupados en igual faena, y en la linde del minúsculo campo, está el maestro de pie con los brazos cruzados sobre el pecho, dirigiendo con el gesto y la palabra la faena de tan concienzudos operarios.

Esta escena representa una interesante lección.

—Vamos a pensar ahora un poco—dice el profesor—sobre si ese trabajo que estáis realizando, es decir, la agricultura, significó un progreso o un atraso en la vida de la humanidad.

—¡Fué un progreso!

—Muy bien ¿y por qué?

El chico que ha hablado queda con la azadilla en el aire. Él comprende que trabajar la tierra es una cosa muy buena, porque al fin y al cabo todo se saca de ella. ¿qué sería del hombre sin pan, sin patatas, sin alubias...

No, no se podría vivir.

Pero a tan claras ideas no corresponde la palabra ¡qué diantre! ¿cómo explicarlo...?

La azadilla continúa levantada.

El maestro sonríe y por medio de imágenes y ejemplos habla de las ocupaciones y la vida de los pueblos primitivos en los bosques, menos sencillas que en la tundra, debido a la posibilidad de destinar porciones de terreno para el cultivo, con lo cual se aseguran mejor las subsistencias.

Con el cultivo de la tierra—dice—se hace posible y aún necesario un hogar fijo. La necesidad de labrar, sembrar, segar y recoger la cosecha excita el ingenio, por eso el desarrollo de la agricultura va acompañado en todas partes de un progreso material y al mismo tiempo de un progreso en las cualidades morales de ingenio y ahorro.

—Dime tu Juanito—pregunta el maestro dirigiéndose a uno de los chicos, el cual muy ańanoso abría surcos en la tierra para regar unas lechugas—¿en qué vas a emplear el dinero de tu cosecha?

—Pues le diré a V.—contesta Juanito enderezando el cuerpo y arqueando las piernas por entre las cuales pasa susurrante el arroyo—



como estas lechugas son muy buenas me las pagarán bien, y con lo que saque, parte lo emplearé en comprar patatas de las mejores para sembrarlas aquí al otoño, pues al año que viene este arroyo tiene que ir al cuadrado de Peláez y mi tierra queda de seco, y la otra parte la guardaré para ir ahorrando y poder comprar una de las cabras que por las mañanas pasan por la carrera del Darro, y con la leche de esa cabra compraré un carrito para llevar mis hortalizas al mercado, y luego... ¡luego compraré una casa!

La fábula de la lechera a base de unas lechugas.

El maestro enseña a los chicos diferentes productos de abono, explica la acción que éstos producen sobre las tierras, fija la atención sobre los abonos naturales, habla de aquellas grandes ganaderías merinas que tanto esplendor trajeron a España, principalmente a Castilla, aquellos ganados trashumantes de bíblicas remembranzas, evocadores de los patriarcales reyes pastores...

La agricultura enriquece al país.

—¿Dónde debían ir los infinitos empleados que emborronan papel en las oficinas?

—A cultivar la tierra.

Lástima que los hombres pequeños no gobiernen a los hombres grandes.

Susurra al pasar el viento.

## Una lección de Derecho

Unos bancos cierran un círculo.

Los bancos son sencillamente troncos de árbol y el círculo más bien rectángulo está en el centro de un pequeño bosque de bambú.

Con gran seriedad unos cuantos niños saltando dentro del círculo se sientan en los troncos del árbol, cuatro de cada lado y dos al frente.

¡Uí... algo gordo va a suceder aquí!

Dice un lagarto escurriéndose por uno de aquellos troncos de árbol.

¿Qué es lo que representan estos chicos?

Estos chicos representan un Tribunal de Justicia.

¡Ya decía yo!

Murmura el lagarto arrastrando furtivamente su piel hinchida de maldades.

Los dos niños que figuran la presidencia se hablan al oído y extendiendo uno de ellos la mano dice:

—Puede pasar.

Mohino y lloroso otro chiquillo aparece en escena. Es el reo.

—Yo acuso a ese de haber zurrado esta mañana a un niño.  
Dice el señor fiscal, un chiquillo mofletudo que se ha levantado de uno de los bancos laterales.

—Y pido para él la pena de...

—¿Que tu me vas a pegar a mí?

Interrumpe el reo, sin el menor respeto.

—¡Silencio!

—Pero es que yo no me deajo pegar de nadie!

—Y ¿por qué has pegado tú?

—Pues porque el muy baboso se metía entre mis piernas corriendo detrás de la pelota.

—¿Qué estabas tú haciendo?

—Paseándome y estudiando.

—¡Mal hecho! porque... porque...

El señor Fiscal saca la lengua dos o tres veces, se quita la gorra y se arma un lio.

—De modo que a vosotros os parece mal que ese chico haya pegado a un niño pequeño?

Interviene a tal punto el maestro que hasta entonces ha sido mudo espectador de tan interesante escena.

—Sí, señor.

Replican a coro Presidente, Fiscal y hasta el portero.

—Y ¿por qué?

—Pues porque este es mayor y aquel otro es más pequeño.

Está bien, eso viene a agravar el delito. Examinemos ese delito; el acusado ha dicho que pegó al niño porque corría y le molestaba con sus gritos ¿podía correr y gritar ese niño?

—Si señor, porque era la hora del recreo.

—Entonces ¿cómo diremos de una cosa que podemos hacer?

—Que tenemos un derecho.

—Y el acusado ¿tenía derecho a pasearse?

—Si señor.

—De modo que de dos derechos ha venido a resultar un delito ¿por qué será?

—Porque... porque si podemos hacer una cosa también debemos dejar que los otros puedan hacerla.

—Ya vamos por buen camino: tenemos el derecho engendrando al deber...

Y el maestro explica el significado de derecho y deber, luego hace fijar a los chicos en la reguladora de los actos de los hombres.

—¿Puede haber sociedad sin autoridad?

—No señor.

—¿Por qué?

—Porque siempre tiene que haber uno que mande.

—Y ¿nada más que por eso?

El Presidente y el Fiscal se miran, el reo lanza miradas a su alrededor buscando la manera de escurrir el bulto y el lagarto se esconde bajo una rama florida, haciendo estremecer a las flores blancas.

—¿Qué entendéis vosotros por autoridad?

Los chicos no responden, y el maestro explica el significado de tan importante palabra. Habla de la autoridad divina y habla de la autoridad humana, enumera las diversas autoridades a las cuales se debe respeto, dice que la autoridad debe siempre mantener inflexible sus decisiones.

—Vosotros—añade—representáis en este momento una autoridad. Vamos a ver cuál es el castigo que después de pensarlo bien vais a imponer al delincuente.

El grave Tribunal se mira entre sí, el delincuente viendo cerrado el círculo inclina la cabeza rojo hasta la raíz del pelo, dos gruesas lágrimas ruedan por sus mejillas ¡da una pena...!

El maestro repite su pregunta.

—¿Qué castigo imponéis al acusado?

—Pues yo... yo... ¡le perdonaba!

—No habéis oído que la autoridad debe mantener siempre sus decisiones?

—Nosotros aun no hemos decidido nada.

El maestro sonríe.

—Pero reconocéis—dice—que ha faltado y toda falta debe llevar su correspondiente castigo.

—¡Yo le doy este castigo!

Exclama uno de los graves jueces abrazando espontáneamente al acusado.

—¡Bravo! ¡bravo!

De unas nubecillas blancas las cuales se extendían vaporosamente bajo el azul del cielo como un velo nupcial, caen gruesas lágrimas de emoción.

—¡Que llueve! ¡que llueve!

## Una lección sin palabras

A un lado de la capilla, que es un sencillo edificio aislado construído sobre una cruz, se alza un añoso olivo. Una campanita pende de una de las ramas de este árbol.

—¡Tilín! ¡tilín! ¡Ea! pequeñines, a descansar y a jugar.

Dice la campanita agitada locamente por un muchacho travieso,

el cual se agarra con toda su alma a la cuerda que se desliza entre las ramas y las hojas.

La luz divina que alumbra estos cármenes y que pule y contornea la forma y abrillanta el colorido; la luz tormento de los artistas ¡pobre Fortuny! que juega y arranca diamantes preciosos de los arroyos de agua, melancólicamente empieza a desmayar sobre los pétalos tersos de las flores rojas, de las flores blancas...

Allá arriba, en los dormidos torreones de la Alhambra, se entreabren sigilosos los secretos postigos que dan paso a los gnomos que guardan en la noche sus inmensos tesoros. El viento trae apagadas vibraciones de una *Azala*. De la *Azala almagrib* que es la oración del alma al ponerse el sol.

Han terminado las clases.

Ordenados en filas con sus profesores al frente, los niños entran en la capilla.

—¡Allá vamos nosotros también!

Gorjea un ruiseñor. Y siguiendo al atrevido se cuele una mariposa y unas hojas de geranio que bobaliconamente volteaban en el aire y por no ser menos se lanzan dentro de la capilla los rayos un tanto mortecinos del sol.

Niños, flores, pájaros y luz elevan trémulos sus corazoncitos ante las gradas del altar.

Sobre este altar se destaca un grupo escultórico del misterio de la Encarnación: la Virgen María humildemente arrodillada, con las manos cruzadas sobre el purísimo pecho, y delante de ella en respetuosa actitud, el arcángel San Gabriel sosteniendo en la mano la simbólica azucena.

*¡Ave-María!*

Al pie de este altar quiere D. Andrés dormir su sueño eterno.

La capilla es muy amplia. D. Juan tiene intención de adornarla extendiendo a su alrededor un hermoso zócalo de azulejos. A un lado, un poco levantada del suelo, hay una especie de tribuna; en ella, durante el mes de mayo, las niñas vestidas de blanco recitan tiernísimas poesías, ofreciendo ramos de flores a la hermosa Reina de los cielos, y desde esta tribuna D. Andrés sentado en un sillón de cuero, dialoga evangélicamente con sus pequeñitos.

—En lo alto, más alto que las nubes, más alto que las estrellas...

—Oh... oh...

—Tenemos a nuestro Padre. Para llegar a Él se extiende un camino muy malo, sembrado de piedras que entorpecen nuestra marcha. Una de esas piedras son las mentiras, otras las desobediencias ¿qué vais a hacer vosotros con todas esas piedras?

—Tirarlas a un lado.



—No, que pueden rodar otra vez sobre el camino.

—Pues entonces, pues entonces ¡tirarlas a un pozo!

—Para ayudarnos a recorrer ese camino va a nuestro lado una dama bellísima ¿queréis vosotros mucho a la Virgen María?

—¡Sí! sí, mucho.

Niños, pájaros y mariposas salen en tropel de la capilla.

—¡Ea a formar!

Los niños se colocan de dos en dos. En la mano llevan las características banderitas, unas rojas, otras azules, pequeños estandartes de largo palo y rematados por una cruz.

Se oyen las alegres notas de una charanga. Es la obligada banda de música formada por los mismos niños y que no falta en ninguna de estas escuelas avemarianas.

Procesionalmente cantando el rosario, los niños recorren los cármenes, primero dan una vuelta por la plazoleta que hay delante de la capilla, luego a lo largo, caminan entre madre selvas, arroyos y chumberas.

Frente al portalón de salida, bajo una gruta formada por verde ramaje, se cobija una airosa Virgen del Pilar. Ante ella se detienen los niños. Resueltamente de entre filas sale un muchacho que lleva en la mano una bandera española.

El muchacho avanza con paso firme e inclinando la bandera ante el Pilar, la despliega luego a los cuatro vientos. Y hay tal varonil entereza en su ademán, que las vagas siluetas que se prenden en la frontera y morisma fortaleza se deslizan temblorosas.

¡Dios te salve María!

La música acompaña y los niños cantan la salve popular.

De pronto aparece en escena el venerable maestro, caballero en su mansa borrica. D. Andrés se descubre lentamente, sus ojos cansados se animan con singular brillo, el rostro pálido enrojece súbito tiemblan los delgados labios. Tan fuerte, tan honda es su emoción,

¡Dios te salve, María!

## Pensando sobre lo visto

¿Qué nos han parecido estas escuelas del Ave-María?

Una vez un hombre contemplaba atentamente una rosa.

—¿Qué le parece a V. esa rosa?

—¡Eh! ¿qué dice V.?

El hombre levantó la cabeza.

Las palabras hermosa, bellísima, extraordinaria, no le parecían apropiados calificativos para designar a aquella flor.

Los pétalos sonrosados de la rosa, se abrían graciosamente, con humilde sencillez, sin ofrecer nada que llamase la atención a los versados eruditos en injertos y cultivos especiales. Pero exhalaba un aroma tan embriagador aquella rosa, que el hombre aquel no encontraba palabras para expresar el purísimo deleite que en él producía.

Las escuelas del Ave-María quizás sean una decepción para los doctos visitantes ¿dónde están los estesiómetros? ¿y los dinamómetros? ¿cómo haremos para comprobar las leyes de Weber?

Gris es toda teoría, caro amigo,  
verde y dorado el árbol de la vida.

Una ráfaga de viento ha barrido, como si fuesen hojas secas, las interesantes fórmulas  $S=C \frac{d}{E} \frac{E}{E}$  y entrándose en los pulmones de los chicos ha hecho inútil todo aparato científico.

Refiriéndose al Congreso Nacional de Pediatría que se celebró últimamente en San Sebastián, decía reciente una autorizada y sensata voz:

«Yo que admiro a aquellos hombres de ciencia que reconcentran todas sus actividades y energías en los trabajos del laboratorio, inquiriendo la razón y causa de cuantos fenómenos se relacionan con el mundo de la materia y que gracias a ellos la Humanidad ha recibido incalculables beneficios, he de sentirme profundamente escéptico cuando tales trabajos quieren llevarse al campo de la psiquis. El alma humana es complicada como un mundo, inmensa como la esencia divina. Someterla a ecuaciones incisivas y ordenadas es olvidar que precisamente por ser múltiples y proteiformes las reacciones cerebrales del hombre, le colocan en un plano no solamente distinto de todo otro animal, sino de un hombre con otro hombre.

Con esto, los pedagogos han venido a complicar y embarullar el problema educativo y de una cosa en que su dificultad estriba en su enorme sencillez, han hecho una disciplina laberíntica.»

D. Andrés Manjón, acertando a descifrar esa *máxima dificultad*, son sus procedimientos educativos el sencillísimo huevo de Colón.

—No sé decir qué clase de especialidad tienen estas escuelas del Ave-María, pero lo que sí puedo asegurar es que al llegar a ellas no sé marcharme.

Esta simpatía que no se sabe definir, es el cariño, la ingenuidad, ambiente de estas escuelas: aroma de la rosa humilde que contemplaba aquel hombre sin acertar a descifrar los sentimientos en él producidos.

Es algo pintoresca esta enseñanza...

Hay que pensar para quién fué creada: unos pobres gitanillos fueron los primeros discípulos de D. Andrés; la raza gitana es rebelde

a toda instrucción, por lo tanto había que enseñar a aquellos niños sin que ellos lo advirtiesen y de la misma manera a los sucesivos alumnos de estas escuelas, que si no fueron ya gitanos, pertenecen a la clase popular de un pueblo embriagado de luz y de flores, inquieto y nervioso. ¡Vaya V. con secas definiciones científicas a una chiquilla del Albaycín!

No, ni a ninguna chiquilla, aunque sea hija de príncipes.

El niño necesita ver las cosas, tocarlas, cogerlas, darse cuenta y comprender aquello que le están explicando. El niño tiene mucho más amor propio de lo que nosotros nos figuramos.

—¡Torpe! ese número divisible por esos otros, es a la vez múltiple de esos otros.

—Ven acá, pobrecito niño, vamos a coger esas piedrecitas del camino y con ellas formaremos un montón y de este montón iremos quitando unas piedrecillas y luego...

El niño sonríe, y después de jugar un rato con aquellas piedras comprende cuáles son *esos otros* y qué cosa es divisibilidad.

Este es el método seguido por D. Andrés: procedimiento psicofísico, completamente práctico, mediante el cual el niño ejecuta y el maestro se limita a dirigir, alejándose de las explicaciones a lo catedrático, tan incomprensibles e inútiles para el alumno, como ya ridiculizaba Goethe.

Los procedimientos manjonianos son algo muy personal...

El maestro forma la escuela, y mucho más en el Ave-María, en la cual, por no existir apenas material de enseñanza, todo depende de la propia iniciativa del profesor.

Estos profesores han de estar dotados de una poderosa inventiva, ya lo hemos visto en las lecciones presenciadas, y estas lecciones despiertan y activan el ingenio en todo aquel que las presencia.

—¡Hombre, yo podía hacer una cosa así!

Exclama un maestro visitando los centros avemarianos, y al regresar a su pueblo, se ingenia para construir un esqueleto humano con los cartones de unas cajas que tenía abandonadas en el desván.

En la Exposición pedagógica celebrada en Bilbao en agosto de 1905, dijo D. Manuel Cossío, en una notable conferencia:

«Cada profesión tiene sus fetichismos y el material de enseñanza constituye el fetiche de primera magnitud para el Cuerpo docente.

¿Qué material, por tanto, pediría yo para la escuela primaria?

Restos de tablas, alambres, cartones, tubos de vidrio, botellas vacías, tapones de corcho, cajas de lata...»

—Muy bien *hablado*—murmura nuestro maestro—pero dejando la lectura se aplica en la combinación de aquellos cartones que tenía

entre las manos para formar el esqueleto, tal y como lo ha visto prácticamente en las escuelas del Ave-María.

«La mejor escuela es la sombra de un árbol.»

Decía Rousseau.

Conformes, pero no siempre se puede estar debajo de un árbol.

D. Andrés Manjón rechaza toda escuela que no sea al aire libre, pero esto no quiere decir, como algunos piensan, que sus enseñanzas sean a base de estar alumnos y maestros a la intemperie.

¡Pobrecillos!

En las escuelas del Ave-María hay locales cerrados en donde los niños permanecen algunas horas, y todo el día, cuando al temporal se le antoja dictar cadena perpetua, como por ejemplo en el pasado mes de abril, que llovió sin interrupción del 1.º al 30 y nevó alguno que otro día.

¿También en Granada?

Sí, también en abril nieva en Granada. Consuélate burgalés.

Estas escuelas son graduadas. No hay rotación de maestros, pero sí unidad de acción, dirección e inspección, que se ejerce sobre todos y cada uno de ellos para que no haya divergencias y no sean éstas contraproducentes.

Diez años antes que el Gobierno español estableciera sus graduadas, funcionaban éstas del Sacro-Monte, y en ellas hemos visto, en forma embrionaria, pero ya significa mucho, todas las nuevas modalidades de las orientaciones pedagógicas.

Los cantos populares y las danzas que hemos presenciado en la lección de geografía, coinciden con la actualidad que nos llega de los Estados Unidos y de Alemania, valiéndose del ritmo en la educación psicofisiológica, ensayada primero por los neurópatas y aplicada luego a la educación de los niños normales por el músico francés Emilio Dalcroze.

El psicoanálisis está hoy sobre el tapete, los maestros del Ave-María tienen en el *Diario* de los niños de las clases superiores, un instrumento insuperable para bucear a sus anchas en el *subconsciente* de sus alumnos.

*Este Diario*, es muy distinto y de mérito superior, dice D. Angel Renes, al que por circular de 13 de octubre de 1895 del Ministerio de Instrucción Pública, deben llevar las escuelas de Francia y que allí recibe el nombre de *cuaderno de rotación*, en el cual se apuntan las lecciones que diariamente explica el profesor.

Yo creo, exponiendo mi modesto parecer, que el *Diario* del P. Manjón y el *cuaderno de rotación*, que he visto adoptado en Madrid en varios Centros de enseñanza, unidos, darían un excelente resultado: preferentemente educativo de la voluntad el nuestro, es



el *Diario* francés utilísimo bajo el punto de vista instructivo, porque una ojeada sobre dicho Cuaderno permite ver a la vez si el programa está bien seguido.

«La primera condición para el bienestar en la vida, es la de ser un buen animal, y la primera condición para la prosperidad de una nación, es la de que esté formada por buenos animales.»

Así dice, si no recuerdo mal mis lecciones pedagógicas, Herbert Spencer.

Cierto que es sagrado deber en el maestro el ocuparse de la parte física del niño. La Naturaleza sabia y poderosa nos da la norma. El árbol necesita crecer y desarrollarse, luego da el fruto.

Pero junto a estos cuidados que en el niño son de imperiosa necesidad, es preciso que el maestro vigile.

Cuidar del cuerpo y cuidar del alma es la educación integral que se lleva a cabo en las escuelas del Ave-María. D. Andrés quiere que sus niños sean algo más que unos hermosos animales, por eso cuando hace que desarrollen sus fuerzas físicas cavando la tierra, cuida que desarrollen sus fuerzas espirituales, hablándoles de Dios y proponiéndoles ejemplos de héroes.

El héroe constituye un ingenioso método, el cual sirve para dar unidad a las distintas lecciones, viniendo a ser el *centro de interés* que para fines análogos indica el doctor belga Decroly.

Este método consiste en proponer diariamente a la consideración del niño la figura de un héroe, enlazando con esa figura toda la enseñanza. Por ejemplo, hoy sirve de modelo la figura del Cid.

Al entrar los niños en clase aparece escrito en la pizarra este nombre: *Rodrigo Díaz de Vivar*.

El maestro explica quién fué aquel batallador, y durante todo el día los niños conviven con el héroe castellano. Trozos del Romanero servirán para el análisis, las correrías del de Vivar ofrecen ancho campo para estudiar la geografía, la historia, las matemáticas ¿cuántos hombres acompañaban al Cid? Y ¿si cada uno de estos hombres llevaba veinte granos de trigo en el bolsillo ¿cuántos granos de trigo llevarían entre todos?

—¡Ingenioso método! pero me parece que es algo más que un sencillo centro de interés...

Los educadores creen por lo general que hay en la juventud un exceso, un sobrante de energía y de vitalidad que se manifiesta en formas explosivas y peligrosas, como dice D. Luis Zulueta.

Enfrenar esa energía excesiva es absurdo, como absurdo sería enfrenar la energía de una cascada, esa vitalidad debiera ser intensificada y elevada a un plano superior en el cual se desbordase en manifestaciones más nobles y puras como el agua debidamente

encauzada y elevada se desborda impulsando la divina manifestación de la luz.

D. Andrés aprovecha esas energías elevándolas hacia más puras regiones y comprendiendo que esta energía de la Vida es sencillamente el deseo de expresión, presenta el modelo de los héroes impulsando los sentimientos infantiles hacia el punto luminoso del amor: amor idealizado por el sacrificio, que es el amor a la patria y amor idealizado por la fe que es el amor a Dios.

En la hermosa lección sin palabras que hemos presenciado, este doble amor que formó nuestra patria, educa moldeando el carácter de los niños de estas escuelas.

La educación sobre la instrucción y educar en cristiano y español he ahí el pensamiento en torno del cual giran todas las enseñanzas en el Ave-María.

### Es algo más que un juego

Tocaba ya a su fin mi estancia en Granada. Dentro de pocos días daría un adiós, sino definitivo, por lo menos ¿quién sabe hasta cuando...? a las simpáticas escuelas motivo de mi viaje.

Con pena atravesaba yo la carrera del Darro, la calle más pictórica de Granada, la cual se extiende bordeando el cauce del río y sostenida por un viejo murallón desde Plaza Nueva al Paseo de los Tristes. Sus verdinegros puentecillos y el arcaico sabor de las casas solariagas que vivieron los conquistadores y que se alzan silenciosas frente a la Alhambra, me ofrecían unas últimas flores legendarias que yo lentamente iba deshojando.

—Aquí profesó D.<sup>a</sup> Isabel de Solís ¿no es verdad hermana?

—D.<sup>a</sup> Isabel ¿de qué?

D.<sup>a</sup> Isabel de Solís ¡la Zoraya!

La sencilla hermanita que tras del torno de las monjas de Zafra contesta a mis preguntas queda silenciosa; yo no veo su rostro, pero seguro que sus cejas están terriblemente fruncidas.

—¿Eh? que dice V. ¿D.<sup>a</sup> Zoraya? No, no conozco a esa señora.

El paseo de los Tristes con sus cipreses, inmóviles antorchas apagadas, la cuesta del Chápiz, y, por último, a la mitad de esta cuesta, el gran portalón del Ave-María.

En las escuelas no estaba D. Andrés. Hacía unos días que el venerable maestro no bajaba del Sacro-Monte.

—No está bueno D. Andrés ¡lástima de hombre...! Sería una pérdida nacional.

Esperando a D. Andrés me senté a la sombra del hermoso olivo.

que hay al lado de la capilla. Era para mi aquél sitio un lugar predilecto: allí hablé por primera vez a D. Andrés.

¿Qué impresión produjo en mí D. Andrés?

La hora en que yo llegué a las escuelas estaban los niños en la capilla, al poco salió de aquella capilla un anciano sacerdote.

—¿D. Andrés Manjón?

—Soy yo.

Ante la extremada sencillez y la grandísima humildad de aquel anciano que sonriendo *penetraba* con la mirada de sus ojillos parapedados bajo las recias cejas blancas, toda alabanza, toda frase de vano cumplido y palabra ponderativa moría en los labios.

D. Andrés es como los versos del Mio Cid, pensaba yo recordando la austeridad y grandeza de los cantos de nuestra epopeya.

Pero bajo la enérgica austeridad de su carácter, guarda D. Andrés tesoros de infinita ternura para los niños.

¿Dónde vas tú? preguntaba una altiva montaña a la cascada que se precipitaba por su vertiente.

—Voy a llevar a los pequeños la ciencia que tu guardas orgullosa en tu cumbre helada.

Y la cascada tornóse manso arroyico para no asustar a los pequeños que jugaban en el césped.

Pasando por mí alma las nubes tristes, cortejo de toda despedida, contemplaba aquellos cármenes: los niños jugaban dando sus lecciones, entre los delantalitos claros se destaca el oscuro uniforme de las maestras; es este uniforme de traza monacal, azul marino, con el monograma del «Ave María» bordado en el ancho cuello blanco.

Un chiquillo pasa corriendo y vocea que va al Seminario de maestros.

Con el pensamiento sigo yo a aquel chiquillo: frente a la entrada de estas escuelas existe un hermoso sitio cercado con tapias, que tiene jardín, huerta y una casa de dos pisos entre el jardín y la huerta. Ese sitio, que fué el antiguo convento de la Victoria, no lejos de la iglesia donde se bautizaron los primeros moros de la Reconquista, es el carmen del Seminario de los maestros, se llama de San Juan y es el complemento de las escuelas avemarianas.

—Este Seminario de maestros tiene un defecto.

—¿Cuál?

—La instrucción que en él se da es de tal superioridad, que vaya usted después a decir a estos muchachos, que saben más física y matemáticas que el propio Einstein y que recitan a Virgilio y que profundizan en los estratos geológicos, que se contenten con una escuelita rural!

El suave céfiro decía alabanzas: ¡qué gran hombre el que ha imaginado estas dos Obras: Seminario y escuelas!

Y... era un burgalés el que había hecho todo aquello, y este burgalés era un caballeresco soñador como aquel Pulgar que ahí en los torreones de la Alhambra clavó su famoso reto.

En lo alto del Sacro-Monte, la célebre Abadía impulsaba también mi corazón de castellana: el arzobispo D. Pedro de Castro, de origen burgalés, hizo aquella fundación para honrar las reliquias de San Cecilio y otros compañeros mártires, los cuales fueron calcinados por el fanatismo mulsumán en aquel mismo monte que desde entonces fué sagrado.

La Abadía está construída sobre las santas cuevas de los mártires, misteriosas galerías subterráneas henchidas de misticismo y poesía.

Formando un conjunto con la Colegiata sacromontana y la casa de los canónigos se halla el célebre Colegio-Seminario de Teólogos y Juristas, llamado de San Dionisio Areopagita, uno de los pocos centros de enseñanza—que según dice un antiguo colegial en unas interesantes memorias—ha conservado a través de revoluciones políticas y académicas algo del espíritu universitario español.

Allá en los más elevados ventanales del colegio mi fantasía traza ia silueta de unos muchachos que libro en mano mascullan acaso indigestos latines o deletrean en el pesado fárrago de un cuerpo legal, o... sueñan con *Niña Rosa*, con el hada gentil que hace estremecer el ramito de flores azules que duerme en el pecho de los colegiales.

Rodeadas de nopales punzantes y de pitas esbeltas, vislumbro a lo lejos las cuevas de los gitanos. En mis oídos tintinea el estribillo de los *churumbeles*:

*Mariquilla, te comiste la alcachofa,  
Mariquilla te comiste el pimentón:  
Riquitrón, riquitrón, riquitrón....*

Cruces de piedra jalonan el camino que conduce al Sacro-Monte ¡cuantas veces por entre esas cruces ha bajado D. Andrés a las escuelas, caballero en su borriquilla blanca...

—Ya está ahí D. Andrés.

Gritan unos chiquillos corriendo.

Fatigadísimo D. Andrés se sentó a la sombra del olivo, donde yo esperaba.

Las alegres risas de los niños vibraban como música maravillosa bajo los rayos del sol.

—Muchos de los que nos visitan, creen que esto es sólo un juego...

No se detienen a pensar en la verdadera finalidad de estas escuelas, y... esto es algo más que un juego.

D. Andrés hablaba despacio, con tristeza infinita.

Unos chiquillos, saliendo a hurtadillas de una clase, vinieron a coiocarse a los pies del venerable maestro.

—Es a'go más que un juego—murmuraba aquél como hablando a sí mismo—Los gráficos, los ejercicios al aire libre ¡qué nonadas!

Los chiquillos alargaban sus hociquitos impacientes como esperando algo. D. Andrés, acariciando los rebeldes rizos de los niños, sacó de su bolsillo unos confites y unas estampitas.

—Si allá en Burgos se fundase alguna escuela del Ave-María ¡qué alegría más grandel pero hágase la voluntad de Dios.

D. Andrés inclinó la frente; los chiquillos, seguían alargando el hociquito goloso; a poco desaparecieron de puntillas y bajo los árboles se oía el divino gorjeo de la inocencia.

Respetando el meditabundo silencio del venerable maestro, miraba yo a los grupos infantiles.

—¿Qué puestos ocuparán mañana estos niños en la sociedad?

—Unos serán albañiles, otros carpinteros...

—Para vivir felices ¿que les basta?

—Saber trabajar y saber creer.

—Crear ¿en qué?

—Que hay un Padre amoroso que no nos abandona en nuestros trabajos; creer que estamos obligados a defender el honor de nuestra Patria.

Sí, murmuraba yo, no comprenden la idea trascendente de estas Escuelas.

D. Andrés levantó la cabeza, con melancólica insistencia miraba a los niños; parecía como si una pena muy grande desgarrase su alma: ¡pronto he de dejarlos... Suspirando, murmuró levantándose:

—Díos lo quiere...

—¿Pero qué importa todo lo de acá? *aquello* es lo principal.

Dijo, y su voz adquirió de pronto inusitada energía, y en sus ojos apagados, se encendió viva la llama de la fé.

La campanita alegre de las Escuelas nos congregó en la capilla; los niños rezaban y las frescas voces argentinas, impulsando la emoción, llenaban los ojos de lágrimas.

Al despedirme, D. Andrés trazó sobre mí una bendición.

.....  
—¿Ya sabe V. que quieren levantar una estatua a D. Andrés?

—Sí, ya lo sé.

—¿Le parecerá a V. muy bien?

—Sí... sí... muy bien.

—¿En qué está V. pensando?

Sin acertar la razón, mi fantasía me traía el recuerdo de una vieja historia que no sé donde yo había leído o donde la había soñado.

Y decía así aquella vieja historia:

«Era en un país maravilloso. Un hombre más bueno que el sol, cuidaba de los pequeñitos y les daba las rosas que crecían en su corazón.

Un día el ángel de la muerte arrancó de entre sus pequeños al *hombre bueno* y todo aquel país maravilloso, lloró.

—Es preciso honrar a ese hombre.

—Levantemos en su honor una estatua.

Y afanosamente se pusieron a recoger oro, plata y piedras preciosas: ópalos, amatistas, rosalinas, jacintos y azul lapislázuli que parecía un trozo de cielo.

—No sería mejor—balbuceó una viejecita—que todos esos tesoros se empleasen en bien de los niños, como hacía el *hombre bueno*?

La voz de la viejecita era muy trémula, muy apagada... Se modeló una estatua resplandeciente: era su cuerpo de oro y eran sus ojos dos hermosos brillantes.

Un día de otoño fué colocada la estatua en un alto.

Aquél invierno murieron todas las florecillas, y murieron todos los arroyos, quedando sepultados en ataúd cristalino.

Una noche que nevaba, iban dos niños cogidos de la mano. Bajo la nieve suspiraban las dos vocecitas. De pronto una de ellas se alzó gozosa.

—¿No ves?

—No veo nada: tengo hambre y tengo frío...

—Sí, es él, nuestro padre: *el hombre bueno*.

Y las dos sombras pequeñinas corrían entre la nieve, hacia la estatua de oro.

La nieve caía ¿quién ríe? ¿quién llora? Un gemido largo... ¡parece como si estallase el corazón de unas gotas de agua!

A la mañana siguiente, y a los pies de la hermosa estatua, que tenía ojos de brillantes, aparecieron dos niños muertos.»

Pensaba yo en la vieja historia *del hombre bueno*, cuando aquella tarde, dando por terminado mi viaje de estudio, volvía de las Escuelas del Ave-María llevando en la copa de mi alma la bendición de D. Andrés para, trémula de emoción, dejarla caer en mis hermosos campos castellanos.

*María Cruz Ebro.*

Burgos 4 junio 1923.

## BIBLIOTECA DEL AVE-MARÍA

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page. The text is arranged in several paragraphs and is mostly mirrored across the page.

BIBLIOTECA DEL VATICANO

Faint text at the bottom of the page, likely bleed-through or a footer.





«Cuando la losa del sepulcro nos impida conversar, leed de vez en cuando estas líneas y quizás os hagan más efecto, por ser el legado de mi amor y la conversación de un muerto.»

D. Andrés Manjón en *El Pensamiento del Ave-María*.

Las Escuelas del Ave-María tienen desde su origen orientación fija y determinada. Saben de dónde vienen, a dónde van y por qué camino. Para expresar estas ideas escribió su fundador D. Andrés Manjón interesantes libros, entre los cuales citamos los siguientes:

#### EL PENSAMIENTO DE LAS ESCUELAS

##### DEL AVE-MARÍA :: :: ::

En él se dice lo que quieren ser estas Escuelas. Quieren ser higienistas, patriotas, laboriosas, inteligentes, humanas y creyentes. No quieren ser ser parciales, ni mutiladas, ni demagógicas, ni socialistas; no un temor, sino una esperanza.

#### HOJAS CATEQUÍSTICO-PEDAGÓGICAS

Presentan la Escuela en acción, teniendo por base y centro la Doctrina Cristiana y engarzando con ella todas las asignaturas: Gramática, Aritmética, Geometría, etc.

Es esta obra de procedimientos avemarianos.

#### HOJAS EVANGÉLICO-PEDAGÓGICAS

Luminosas consecuencias pedagógicas derivadas del Evangelio, de gran interés para los párrocos, que tal vez no puedan dedicarse a estudios pedagógicos.

#### EL MAESTRO MIRANDO HACIA DENTRO

El título de esta obra dice cual es su objeto o la razón de su ser

y su modo de ser: es *El Maestro*, considerando en breves capítulos las cualidades y virtudes que debe tener un buen maestro y examinándose a sí mismo para ver si las tiene y en qué grado, o si le faltan ¿cuáles son estas virtudes?

En primer término aparece la virtud de la *Prudencia*.

«Aunque la *prudencia* es necesaria a todo hombre, al maestro le es aún de mayor necesidad, porque sus palabras y acciones han de ir ordenadas a formar hombres prudentes.

El maestro prudente es precavido, y aún por camino trillado marcha con pies de plomo, no haciendo en su Escuela y alumnos ensayos peligrosos, ni usando procedimientos que no se hallen contrastados por la experiencia; pues ni la clase es gabinete de investigación, ni los alumnos son conejitos de Indias...»

Pero la principal *prudencia* estriba en conocerse a sí mismo.

«Tanto importa acertar con la vocación, como acertar con la dicha temporal y eterna.

¡Ay de los intrusos en el Magisterio...»

Resumiendo las preciosas instrucciones sobre la *prudencia* leemos:

«Sé bueno y celoso, sé vigilante y precavido, sé amoroso, indulgente e ingenioso como las madres y ten la sabiduría cristiana y no ocultes al niño cristiano a Cristo, como hacen los maestros laicos.»

A continuación de la virtud de la *Prudencia*, viene la *justicia* «que es la relación de uno a otro, según la equidad.»

«El maestro verdadero no puede ser neutro sin ser injusto.

Escuela sin Dios es otra injusticia, porque Dios está en todo y el niño preguntará por Él al indagar cuál es el origen del mundo, de los astros y sus leyes, del alma y de la ley que rige su conciencia...»

Con la *Justicia* empareja la *Fortaleza* «que dá fuerzas para vencer las dificultades y superar los obstáculos.»

Meditando sobre tan hermosas ideas, llegamos a la *Templanza*.

«Partes de la templanza son la vergüenza y la honestidad ¿Cómo predicas contra el lujo tú, que en la aldea has enseñado a vestir a lo parisién, con toda la inmodestia de una mundana y toda la ridiculez de un guacamayo o mona de feria? Si no eres siquiera persona ¿cómo pretendes ser maestra?»

La religión «necesaria y perdurable relación del hombre y Dios», la fé «sin la cual no se pueden fundar escuelas dignas del hombre», la esperanza «que es tan inherente al hombre como el deseo de la felicidad» y la caridad con su llama de amor, formando el edificio de la educación cristiana, ponen término a este precioso libro *El maestro mirando hacia dentro*, escrito en castiza prosa, sin la jerga informe que nos ha traído consigo el cosmopolitismo avasallador.

## EL MAESTRO MIRANDO HACIA FUERA

Supuesta la formación interior del maestro, se le invita en este libro a que se asome, vea y observe lo de fuera, tomando aquello que por verdadero, útil y bueno le conviene, y desechando lo opuesto; pero en forma de tesis y antítesis, para que se vea claro lo que es verdad y es error en pedagogía.

Espiguemos a la ligera en tan interesante Obra:

»Medio metro más abajo de cada frente hay un corazón; aquella se cultiva, este se abandona, especialmente en la enseñanza oficial.»

»Llama *tonticos* a los niños que se disfrazan de generales con papeles de colores, y no conoce que el título de Maestro es un papel mojado para el que no tiene avíos, cual él.

»Las escuelas, como los hombres y los pueblos, se distinguen por el trabajo y actividad: donde se trabaja hay escuela, hay Maestro; donde se huelga, faltan lo uno y lo otro.

»Aunque la verdadera ciencia esté en las fórmulas generales, es un error antipedagógico empezar la enseñanza por ellas, pues hay que comenzar por los hechos o seguir un procedimiento inverso: primero los ejercicios y después las definiciones; antes los hechos y después las reglas y principios.

»Sabe mucho, es muy científico y obtiene una plaza, en la cual es una calamidad ¿por qué? Porque ignora que para enseñar hay que proceder al revés del saber de los sabios, y más tratándose de niños (quizás por eso es tan estéril como aburrida la explicación de tantos y tantos catedráticos y maestros que por elevarse degeneran.)

»No es pues el mejor maestro el que más sabe, sino el que, sabiendo lo necesario, tiene el don de saberlo enseñar, esto es, de hacerlo ver y entender, pensar y relacionar, y sobre todo, de excitar y acrecentar el deseo de aprender, unido al método y hábito de estudiar y discurrir.

»Maestro rutinario, repite sin cesar las mismas cosas, y los discípulos se estancan y aburren y no discurren ni atienden.

»Llega un niño de 10 años a estudiar Latín. Se le suponen algunos conocimientos de Gramática castellana, pero no la sabe. Cursa en dos años, con otras cosas, Gramática latina y pasan tres sin que le hablen más del latín. Se *supone* que lo aprendió para no olvidarlo. Llega a matricularse en Literatura latina, Derecho romano y canónico y se vé que ni uno entre mil sabe leer ni traducir un texto latino ¿qué se va a hacer?

»Siendo tantos los errores del origen, plan y destino del hombre, y tantos los abusos de la libertad y frutos del pecado, consideremos

los extravíos que sufrirán los pedagogos y la humanidad que les siga.

»Pedagogos mutiladores son: los materialistas, los pietistas y sentimentalistas que hacen de la religión un mero sentimiento y de la piedad sin dogma un culto, rito o liturgia.

»A restar cristiandad, aun a costa de la humanidad, razón, justicia y libertad, tienden todas las pedagogías y pedagogos anticristianos, ya de una manera franca, ya solapada y arteramente.

»El *ideal* de tales Maestros y escritores, gobernantes y legisladores, sectarios y sectas es *negativo: la destrucción del Cristianismo y su civilización.*»

#### VISITAS AL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Verdadero Kempis de la Eucaristía, escrito con miras pedagógicas para cultos e ignorantes. Bendecido y recomendado por el Nuncio de S. S. y los Obispos españoles..

Entre los innumerables folletos debidos también a la pluma del P. Manjón aparece en primera línea:

#### COSAS DE ANTAÑO CONTADAS EN OGAÑO

Estas «Cosas de Antaño» son las memorias de un estudiante de aldea, y este estudiante es el propio D. Andrés Manjón.

Burlando y humillándose cuenta D. Andrés su vida, encarnándola en el estudiante de Sargentos llamado Perico Puente:

«Nuestro Perico es el tipo general del estudiante de aldea, que trocando el escardillo y en ocasiones la esteva por el *Arte de Nebrija* y el Calepino, que le presta o regala el Cura, sin dejar otra prenda de vestir que los zagonos, ni tomar de nuevo sino la capa y un moquero de yerbas, monta caballero en su borrica, cargada con sendas alforjas henchidas de ropas y víveres y se consagra a las letras.»

Completan esta biblioteca del Ave-María, otras importantes obras cedidas por ilustres autores:

El importe íntegro de la venta de todos los libros y folletos que componen la indicada Biblioteca está destinado al sostenimiento de las Escuelas.

#### A V E - M A R Í A



